Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Julio 10 de 1924 | Núm. 287 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LAS TEMERIDADES DEL AMOR... EN AUTO

DIVERSAS NOTAS LOCALES



Lunch servido por la Politécnica del Uruguay con motivo de la inauguración reciente de su brillante Exposición



Después de la recepción ofrecida al señor Francisco Cambó por el Ministro de España acreditado ante nuestro gobierno



Concurrentes al banquete realizado en el Hotel del Prado en honor del Sr. Cambó y ofrecido por los presidentes de las sociedades españolas del Uruguay



Pasajeros uruguayos de regreso de Europa, abordo del vapor "Lipari". Se observa en el grupo, las familias de Loventure, Samano y Ferreiro



La doctora Paulina Luisi, abordo del "Lipari" acompañada por miembros de su familia y un núcleo de sus amistades que fueron a recibirla a su regreso de Europa, donde desempeñó con brillo varias misiones científicas de carácter oficial



El doctor Carlos María Gurmendez y su distinguida esposa Sra. Blanca Guillemette Mendez de Gurmendez, antes de partir para el viejo mundo



Personal de la Dirección y Administración del "Diario Español" que agasajó a su redactor Sr. Gerardo González de la Quintana que parte para el viejo mundo

Semanario Ilustrado
Aparece todos los Jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Montevideo, Julio 10 de 1924

14 de Julio

Dentro de breves días se cumple un nuevo aniversario de esta fecha gloriosa para la humanidad, en la que fueron ampliamente consagrados los principios de la libertad, del derecho y de la igualdad, desconocidos en la organización de los pueblos antiguos regidos por principios diferenciales de razas y de castas privilegiadas. El 14 de Julio es en la historia de la humanidad la aurora de un nuevo día fecundo en progresos y realizaciones maravillosas. Abatida la Bastilla, aquel monumento que en sus recios muros y sus torres artilladas encerraba las tendencias absolutistas de toda una época y era la negación de toda tendencia de libertad, fué posible que la histórica Asamblea Constituyente francesa redactara e impusiera como norma general de los gobiernos, los famosos "Derechos del hombre" consignados en un documento que constituye aún en nuestros días el más categórico código de igualdad y libertad democrática. Nada de prebendas y privilegios de origen divino en los cuales cimentó el poder real su absolutismo al margen de la gran masa popular que trabaja y produce, sirviendo siempre de escarnio al ludibrio de los poderosos. Por eso es tan alto y tan trascendente el significado del 14 de Julio cuyo aniversario se conmemora universalmente por todos los pueblos democráticos del orbe civilizado y cuya fecha se ha incorporado a las festividades nacionales, como una epopeya propia que encarna e interpreta la ideología y las características de un pueblo que siempre luchó por los más avanzados principios democráticos y por la libertad del continente.

Una grata embajada

Se ha embarcado con destino a las tierras libres de América, el príncipe heredero de la corona de Italia. Viene como embajador de paz en misión de afecto hacia estos pueblos donde la colectividad italiana se ha vinculado por su esfuerzo inteligente y las virtudes de la raza a las manifestaciones de vida de estas democracias en pleno desarrollo progresivo de sus grandes riquezas y de sus postulados de libertad y de igualdad. En nuestro país que siente admiración sincera por Italia, la gestora en épocas lejanas de la civilización del mundo y en el presente emporio maravilloso de actividades fecundas para el progreso humano, se tributarán al ilustre huesped merecidos homenajes como demostración elocuente de los vínculos que unen a los pueblos italiano y uruguayo.

Ayer fué la embajada presidida por el H. Turatti la que recogía de las autoridades públicas de este país y de su pueblo, las expresiones calurosas de una amistad sin dobleces y dentro de pocos días aquellas manifestaciones entusiastas se repetiran a la llegada del príncipe heredero italiano, sellando así el vínculo fraterno de dos naciones laboriosas que en la paz de sus actividades bregan por su propio engrandecimiento y el ajuste más estrecho de sus relaciones internacionales no interrumpidas desde los días gloriosos en que se defendían las libertades del Río de la Plata dentro de los muros de la ciudad troyana, hasta la época actual.

Protección al turismo

Los países que poseen belleza naturales en su territorio favorecidas por condiciones climatéricas que las destaquen, no omiten ningún esfuerzo oficial por favorecer el desarrollo del turismo, secundando la acción desarrollada por las entidades organizadas con esa sola finalidad y contribuyendo con sumas de dinero al ejercicio de una propaganda tendiente al prestigio del país y al exacto conocimientos de sus bellezas naturales, de sus costumbres y de sus progresos de todo orden. Entre nosotros, donde el turismo podría representar, durante todo el año, un magnífico negocio por las condiciones excepcionales del país, nada se hace en el sentido de favorecer su desarrollo, prestando la atención requerida por aquellas entidades constituídas para estimularlo y disponiendo el ambiente para la favorable acogida de los que llegan con el objeto de conocernos y apreciar lo que somos y lo que valemos. Salvo la acción apresurada que desarrolla en pleno verano la Comisión Municipal de Fiestas, con pobres recursos, para programar algunos números de diversiones que se concretan a Montevideo, como capital de la República, y que se repiten todos los años con una vulgaridad aplastante, ninguna otra iniciativa se toma en favor del turismo a nuestras playas hacia las cuales, y en las épocas propicias concurre la gente de los países vecinos, por sus bellezas excepcionales, por su animación y por el encanto que ofrecen.

Para estimular el turismo nacional en forma permanente y desarrollarlo de acuerdo con normas racionales y definitivas con sugestión a programas de acción bien establecidas y estudiadas, se han presentado multitud de proyectos. ¿No valdría la pena, por los intereses que el turismo compromete, que se buscara la forma de trocar alguno de ellos, el mejor concebido, en disposición legal y permanente, para que la acción de atracción de forasteros no se desarrollara bajo el imperio de improvisaciones inconvenientes desde todo punto de vista? Las autordades de nuestro Municipio tienen en esto la palabra.

DIPLOMATICOS EXTRANJEROS



Ministro Argentino Dr. Lagos Marmol

Las becas de arte

La situación angustiosa por que atravesaron en estos últimos años las rentas públicas, no permitió el cumplimiento de la ley por la que se conceden becas en el exterior a los artistas nacionales más destacados a fin de que perfeccionen sus estudios en el extranjero, en ambientes superiores para el arte por su acervo histórico, por sus grandes academias y por el propio estimulo del medio estudioso. Pero aquella situación tiende a desaparecer con el ajuste de todos los valores nacionales, la regularización de las fuentes perceptivas de recursos para solventar los gastos presupuestados y el mayor valor adquirido por nuestra riqueza exportable. Las razones fundamentales que pudieron aducirse hasta la fecha para el incumplimiento de aquella ley, han desaparecido actualmente, como lo evidencia las dos resoluciones legislativas recientes por las que se dispone la inversión de la suma de cuarenta mil pesos con cargo a rentas generales, para sufragar los gastos que demande su permanencia en las olimpiadas de París de la delegación esgrimista y de box, y el regreso de los jugadores compatriotas que se han adjudicado el título de Campeones mundiales de football.

Si hubo dinero para tomar estas dos resoluciones de emergencia, debe haberlo, con más razón, para el cumplimiento de una ley a cuyo amparo se desarrollan muchos esfuerzos artísticos y muchas esperanzas de legítimos triunfos en el terreno de las bellas artes.

El Parlamento o los Poderes Públicos están obligados a regularizar la incierta situación en que se encuentran, desde hace cuatro años los que aspiran, realizando obra meritoria y prestigiosa, a perfeccionarse en Europa en sus estudios artísticos.

Nuestra Constitución

Las autoridades del Partido Riverista anuncian el propósito de reformar la Constitución.

Una comisión compuesta por los diputados Prando y Polleri, a quienes asesorarán en sus tareas, los doctores Eugenio G. Lagarmilla y Juan Blegio Rocca, estudiará el proyecto que los legisladores de su partido presentarán al Parlamento.

La carta orgánica que nos rige, desde hace cinco años, y que vino a sustituir a la de 1830, con un criterio más moderno y conteplando las necesidades de la época actual con más acierto, adolece, sin embargo, de imperfecciones.

Ignoramos cuales son los artículos de la Constitución a los que se piensa introducir reformas, pero esperamos que, sean cuales fueren sus principios, denunciarán el propósito de remediar las deficiencias de la obra emprendida y llevada a cabo con tantos contratiempos y apresuramientos como fué la de los constituyentes de 1916, y de ajustar más nuestro Código Fundamental al progreso, en todo sentido, alcanzado en el Uruguay.

Contra los alcaloides

Decíamos en nuestro número 275, el 17 de Abril pasado, al comentar el proyecto que el gobierno Argentino, por intermedio del Ministro de Hacienda, acababa de presentar al Parlamento.

"Aquí, entre nosotros, existe encarpetado un proyecto análogo. Sería la hora de activar las gestiones para transformarlo en ley y realizar así, en ambas orillas del Plata, una acción conjunta contra ese pavoroso mal en cuya extirpación hay que pensar formalmente para salvar la salud física y moral de la raza".

Ahora que se conoce el texto del proyecto argentino, no podemos menos de insistir, porque el mal que hay que atacar en muy grande y requiere un remedio de inmediato.

Los paraísos artificiales" se han extendido pavorosamente. En todas las esferas sociales el vicio ha hecho irrupción.

El abuso de los estupefacientes es una cosa ya tan común que no admira ahora el solo uso. Los alcaloides dominan muchos espíritus, que se multiplican día a día, siendo de un momento a otro una mayor amenaza para la salud física y mental de las juventudes.

De todas las soluciones, la más radical, constituye la que será aplicada en la Argentina, cuando ese proyecto sea ley de la nación.

Sobre la base del monopolio absoluto por parte del Estado, de todos los alcaloides, establece además, disposiciones terminantes que desde hace mucho, son entre nosotros, tan necesarias para la represión de este crimen.

Del articulado de dicho proyecto entresacamos lo que sigue:

"Los que usen cualquiera de los productos mencionados sin autorización médica o con prescripción maliciosa de los mismos, serán penados con prisión de tres a seis meses por la primera vez; y de uno a dos años, en caso de reincidencia, con pérdida de los derechos civiles que atañen a la custodia de su persona y bienes, durante la reclusión".

Previendo todos los casos: la infracción del médico, el despiste del consumidor, la burla del mercader, es el proyecto de que hablamos una gran obra de salud y de moral sociales.

Nuestro Parlamento, sin pérdida de tiempo, debía encarar este problema de urgente solución. El proyecto presentado a las Cámaras uruguayas, según tenemos entendido, también sobre la base del monopolio, podría ser ampliado ahora y sancionado; pués, lo repetimos, el mal que nos ocupa se encuentra tan difundido y tan arraigado en nuestro medio que no es posible admitir que permanezca desarrollándose un día más aquí, donde con tanta energía se combate el alcohol y donde nunca se han tenido en cuenta los prejuicios para imponer innovaciones saludables.

:: :: MUNDO URUGUAYO exhorta al pueblo a que concurra con su óbolo al éxito de la colecta Pró Aviación Nacional ::

DEL TRAFICO



En Andes y 18 de Julio — Las más expresivas actitudes de un varita que se ha hecho popular por la forma "elegante" con que dirige el tráfico

"LA MARSELLESA"

"...Y los soldados franceses atacan a la bayoneta, con hermosa furia patriótica, cantando entusiasmados *La Marsellesa*..."

Esto nos repiten muchos días los cronistas de la guerra, y no vaya a creerse que lo reproduzco para sonreirme de esos ataques orfeónicos, más propios de escenario teatral, que de campo de batalla, y vistos, tan sólo, probablemente, en la mollera de un corresponsal lírico.

No es que niegue la posibilidad de esos ataques con música. La historia nos señala mucho y las leyendas más. Y para cortar el paso a los maliciosos, me apresuraré a consignar que igual credulidad concedo a



"Barbaroux", grabado de Eonneville

esa clase de ataques cuando se los atribuyen a cualquier otra nación.

Que los soldados al embarcarse hacia el lugar de la contienda, canten con todo el ardor patriótico que se quiera — quizás como cantan los niños para ahuyentar el miedo o para evitar que les posea, — tal vez para aturdirse y olvidar lo que dejan, y, al mismo tiempo, no mirar el incierto e ignorado porvenir, no es ninguna cosa que sorprenda. Todos sabemos, porque lo hemos visto, que así es y que es lo más natural. Y ahí están, por no citar más que una sola obra literaria, los soldados de *La Bestia Humana*, cantando camino de la catástrofe.

Pero que en el momento supremo de la lucha, cuando el fuego cesa y el hierro ha de desenlazar un encuentro, me parece que para todo estará el soldado que empuña el mango de la bayoneta, como llamaba Bismarck al fusil — sea francés, alemán o chino, — para todo, menos para ponerse a cantar.

Además, si a todos les diera por cantar y la garganta les permitiera lograr el capricho, como el andar a trompadas no es lo más a propósito para llevar el compás, menudo guirigay se armaría, y si es verdad que la música influye en los nervios, que si es verdad, aquel desconcierto pdría muy bien causar un descalabro e infligir un escarmiento a los combatientes filarmónicos...

Esto, no obstante, como yo no he estado en ningún combate, puede creer cada cual lo que guste, porque ni yo trato de convencer de lo que no he visto, ni vine a eso... Venía a recordar a quienes lo sepan, que no serán muchos, y a contar a quienes lo ignoren, que serán los más, el origen de *La Marsellesa*, ese grandioso himno que no puede de escucharse sin sentirse uno capaz de todo heroismo, sobre todo a los veinte años, la edad en que no hay corazón que no sea republicano, según decía Lamartine, que no había presentido los tiempo presentes en que a los veinte años hay quien es ya conservador y viejo...

¡*La Marsellesa!*... A juzgar por la popularidad del himno, creerán muchos que debió proporcionar una fortuna a su autor... Más bien, quizás, fué su desgracia.

¡Pobre Rouget de l'Isle! ¡Cuán lejos estaba de creer, cuando compuso sus inmortales estrofas, que acababa de crear el himno de su país!

Cuando la noticia de la declaración de guerra por Francia a Austria llegó a Estrasburgo, el alcalde Dietrich organizo una fiesta patrió-



"Rouget de l'Isle, cantando la Marsellesa", por Pils (Museo del Louvre)

tica que terminó en un banquete. Entre los convidados se hallaba un oficialete con mucho talento, Rouget de l'Isle, que ya había conseguido alguna notoriedad como autor de varias composiciones poéticas y musicales. Dietrich le propuso la composición de un himno de guerra *para animar y guiar a nuestros jóvenes soldados*, dijo. El joven capitán prometió intentarlo. Vuelto a su casa, cogió su violín, y de una alentada, como quien dice, improvisó seis estrofas, letra y música.

Al día siguiente, 25 de Abril de 1792, levantóse a las seis de la mañana, y en cuanto hubo dado algunos ligeros retoques a su composición fuese a mostrársela a un amigo suyo, y como vió que le agradaba se la llevó al alcalde. Dietrich, después de dar una ojeada al manuscrito, dijo: "Subamos al salón para que ensaye vuestra obra al piano. A primera vista me parece que debe ser muy buena o muy mala." Luego habiéndola examinado atentamente y hallándola muy meritoria llamó a su sobrina para que acompañase la canción al piano. Rouget entonó el himno y produjo gran impresión en todos. Tanta, que el alcalde acabó invitando a almorzar a los mismos comensales que habían presenciado cómo ensayó la canción. A la obra del capitán se le dió el nombre de *Canto de guerra del Ejército del Rhin*, y se le dedicó a Luckner, su comandante general. La letra se publicó en un periódico local y pasó inadvertida o poco menos.

De paso por Estrasburgo, un comisionista marsellés compró el periódico y se entusiasmó con la lectura de aquellos versos. Llegado a la población de su naturaleza, la bella capital de Mediterráneo, declamó la poesía en un banquete, y tal emoción y tan gran entusiasmo inspiró que fué adoptada como canto de guerra por los revolucionarios, adaptándole la música de una canción popular entonces en Marsella.

Cuando Barbaroux ordenó la ida a París del batallón de los Marselleses, en las proximidades de la célebre jornada del 10 de Agosto en que se hundió la realeza, aquellos revolucionarios hicieron su entrada en París, cantando las estrofas de Rouget de l'Isle. Aquella entrada fué saludada como un advenimiento épico y el himno recibió el nombre de los que le habían procurado tan rápida popularidad.

¡Y curioso contraste! Días después, Rouget de l'Isle, el autor de las estrofas, que sin él haberlo pretendido inflamaban todos los pechos en ardores revolucionarios, era destituido porque se había negado a presentar juramento de fidelidad a la República, y se veía obligado a emprender la fuga.



"Rouget de l'Isle", alto relieve de David d'Angers

Y mayor ironía: Rouget, que ignoraba el nombre que se había dado a su himno, lo supo de labios de un montañés que le guiaba en su fuga a través de los Alpes. Más tarde, bajo el Terror, fué encerrado en la cárcel, y, milagrosamente, logró salvarse de la guillotina...

Vivió pobre y miserable, y acabó por verse nuevamente encarcelado por deudas al hombre a cuyo estro tanto debían la Revolución y Francia...

La Marsellesa sugirió a los ejércitos de la República un gran entusiasmo.

Después de la batalla de Valmy Kellermann, escribió al ministro de la Guerra, pidiéndole permiso para cantar un *Te Deum* para festejar el éxito. Servau, que era el ministro, contestó: "El himno nacional, conocido por *La Marsellesa*, es el *Te Deum* de la República."

Con lo que el buen jacobino anduvo más cerca de la verdad que él pensara, pues es cosa averiguada por los arqueólogos musicales que la idea melódica inicial del himno pertenecía a un *Ofertorio* ideado por cierto obscuro organista de Estrasburgo.

E. González Fiol.



"Toma de las Tullerías, el 10 de Agosto de 1792", cuadro de J. Bertaux

LA BASTILLA

El origen etimológico de la palabra indica que se aplicaba esta para designar las fortificaciones provisionales que se levantaban en el exterior de las murallas de una población para facilitar o dificultar la toma de la misma. Seguramente que por estar la Bastilla situada fuera del recinto de la ciudad de París conservó ese nombre, y a ella generalmente se refieren cuantos hacen uso de tal palabra para significar la fortaleza edificada a fines del siglo XIV y situada en la puerta de San Antonio de aquella ciudad. Los habitantes todos de París sufragaron los gastos, y luego, en manos de los reyes y de los gobiernos, se convirtió en un sitio de reclusión, hasta que el pueblo volvió a apoderarse de ella, iniciando así la Revolución francesa. El 31 de Julio de 1368 fué asesinado delante de la Bastilla, Esteban Marcel, preborte de la ciudad de París, por Juan Maillent y los partidarios del delfín Carlos. Por aquel entonces no era la Bastilla más que el ingreso de la puerta de San Antonio. En tiempos de Carlos V de Francia y poco después del desastre de Portiers, se rodeó aquella puerta de torres y se fortificó de tal manera que quedó bien pronto convertida en un verdadero castillo para la defensa de la población por la parte Norte. Según los escritores y cronistas del siglo XIV y XV la Bastilla fué en un principio conocida por *Chatelet Saint Antoine*. El nombre citado primeramente se comenzó a usar en el siglo XVII. La primera piedra del castillo fué puesta en 22 de Abril de 1390 por el preboste de los mercaderes Hugo Aubriot. Otros autores no están conformes en admitir el año preciso de su construcción, y muchos historiadores se muestran dudosos entre los años 1367 y 1371. Respecto a la epoca en que fué terminada, admiten todos como exacta la del año 1383. Merece hacerse constar, como un pormenor curioso, que Hugo Aubiot, el antiguo preboste de los mercaderes, fué denunciado a la Sorbona como hereje, impío y licencioso, y el que había puesto la primera piedra en aquella prisión, fué el primero en extrenarla, si bien otros autores sostienen que no fué encerrado en la Bastilla, sino en Port. l'Eveque.

Constaba la Bastilla cuando fué construía unicamente de dos torres: la del Tesoro y la de la Capilla.

Ambas estaban aisladas y defendían ambos costados del camino que conducía a París. Solo con algunas modificaciiones llegó integra la fortaleza al 1789. Se construyeron dos nuevas torres llamadas de la Bertandiere y de la Libertad, siendo necesario para entrar en París el paso por estas dos torres y por las anteriormente citadas. En 1383 se aumentó con dos torres más el número de las ya existentes uniéndolas entre sí por unas murallas de dos metros 30 centímetros de espesor y rodeándolas en el año 1553 de un foso de más de 7 metros de profundidad. La puerta de San Antonio daba entonces entrada directa al barrio de la ciudad, y fué reconstruida con cierto lujo mayor en cuanto a su decoración, quedando situada a la parte N. E. de la fortaleza. Correspondió este punto poco más o menos al sitio en que actualmente desemboca la calle de Charenton en la plaza de la Bastilla. Quedó la puerta, después de la restauración, encomendada al escultor Juan Goujon, que la adornó con algunas esculturas. En 1634 volvieron a hacerse diferentes obras en ella, construyéndose los baluartes y abriéndose otros nuevos fosos. Posteriormente, en el año 1660, con motivo de la entrada triunfal de Luis XIV después de su matrimonio, el famoso arquitecto Blondel fué encargado de embellecer y restaurar la citada puerta. Durante todo el reinado de Carlos VI, desempeñó la Bastilla un importante papel en la historia de Francia.

La historia de la Bastilla ha sido adornada luego por la fantasía popular, que la ha falseado y comentado a su gusto. En tiempo de Luis XI se empezaron a contar relatos de torturas y sufrimientos acaecidos en su recinto. Uno de los nobles primeramente encerrados en ella fué el famoso Juan d'Armagnac, duque de Nemours, en el año 1476. Fué encerrado, según sus conciudadanos, en una caja de hierro en donde estaba cruelmente encadenado y de donde únicamente se le sacaba para hacerle confesar, por medio de atroces suplicios, secretos de alta conspiración. Salió por fin de la fortaleza, para subir al cadalso, siendo decapitado en las *Halles* el 4 de Agosto de 1477. Reinando Enrique IV, la custodia de la Bastilla fué por algún tiempo encomendada a Sully, el cual recibió, además, del rey el encargo de encerrar en una de las torres de la Bastilla la cantidad de 15.870.000 libras. La torre en que se encerraron recibió el nombre de *Tour du Trésor*.

La Buenaventura

EN el centro mismo del corazón llevaba clavados Gloria, fijos, flameantes, los dos ojos aquellos que no la dejaban vivir. Eran los primeros que llegaban a estamparse en el fondo virgen de su sensibilidad. Doble hierro candente que se aplica a una piel, doble signo de tatuaje que sólo borra la muerte, eran para la mocita aquellas dos retinas, que habían entrado a fuego en su alma. Y al sentir por primera vez en las venas el veneno del amor, Gloria, niña casi, se refugió en el regazo de su madre, llorando y hecha una confusión. Supersticiosas madre e hija, fueron a la gitana, a la tía Salvadora, a que echase a la mozuela la buenaventura. El prestigio de las palabras adivinas, haría la luz dentro de aquel embrión de mujer.

La gitana comenzó así:

—Alárgame la tu mano y estame atenta con tos los ojos y tos los oíos del entendimiento y de la voluntá.

—Amén — dijo la madre de la mocita.

La tía Salvadora prosiguió:

—El alma está toa erizá de ojos que ven y de oíos que oyen, y el corazón es como una esponja que chupa con ahinco toas las palabras que hablan de cariño. Ya se llenará el tuyo, ya se llenará de más oíos pa oir y de más ojos para ver, que boquetitos tienen los panalitos de mieles. Dame la tu mano, la que mojas en agua bendita cuando vas a la iglesia, que la izquierda se la besa el diablo a toas las mujeres cuando están dormías.

Gloria. — (*Alargando la mano*). Vaya.

La gitana. — En el nombre sea del Padre, del Hijo y de las tres personas de la Santísima Treniá.

Glor. — ¡Ay, qué miedo!... Siga usted, que me gusta.

La Git. — La parma de la mano es "mapa-mundi" de cada persona, y en sus rayas, cruces y señales, está escrito el secreto del porveni. Cada raya, con ser tan sutí, llega a to lo más jondo del aquél de la persona; cada señal que apenas se ve, es un camino para llegar a lo mas ocurto der pecho; y cada crú es un misterio que hay que deletreá metiéndose por el alma adentro como quien va parpando un abismo. La parma de la mano tiene las llaves, las clavijas, los resortes y los registros de toita la persona. Por las clavijas, templas la guitarra; por las llaves, conoces la cerradura; por los resortes, abres la caja de secretos; y por los registros, conoces el órgano: pues por estos sirnos jechos en tu mano, penetro yo en ti, y te busco allá dentro, y te oigo, y te veo en tu ser primero, tal y como salió de la voluntad de Dios.

Glor. — Pues acierte usté quién soy.

La Git. — Te canta la parma de la mano, que tú has venío de lejanas tierras a ver a la gitana. Tú merecías ser la hija de un rey, porque eres delicá como plumas de pájaros nuevos, durce como el interió de la caña de azúca, melosa como la pepita der jigo chumbo, y has venío aquí por desimio de la providencia pa darle luz a estas tierras y alegría a estos corazones. La honestiá trasciende a la legua de tu persona, como en la reja trasciende er jazmín y en el güerto la yerbabuena. Tu airecito de garza preciosa, dice que tú eres cosa prencipá; tu cintura, parece una alcaraza; tu pecho, una maceta; tu garganta, una columna; tu pelo, un hacecito de luces de sol; y tus ojos son dos lucerítos que se relevan cada noche en tu cara. Cosa delicá eres; de estirpe de rialeza vienes; tu nombre, es la gloria del Paraíso.

Glor. — ¡Lo acertó, lo acertó! ¡Gloria me llamo! Es verdá. Pues, vamos a ver: ahora aciérteme usté los años que tengo, si es usté capaz, tía Salvadora.

La Git. — Se los acertaré a la mi reina, a la mi gloria, a la mi flor de la canela, donde los pajaritos se paran a aprender alegría. Las rosas abiertas der tó, manojito de hermosura, se les pué carcular que tienen veinticinco horas de edá; las rosas más abiertas y de hojas descolorías y temblonas, cincuenta horas; las que estando ya abiertas no han enseñao der tó la redondez del seno precioso, tienen veinte horas de edá; y los capullos que están, si asoman, si nó asoman; si rompen, si no rompen; si abren, si no abren, tienen la edá de catorce a quince horas. Vuelve las horas años, y esos son los que a la presente te rodean con un marco de rosas la cara.

Glor. — ¡Esos años tengo, verdá; catorce, entrá en quince!

La mad. — Oiga usté, tía Salvadora, me parece qee eso es adelantar los sucesos.

Glor. — Déjela usté, que me gusta. Siga usté.

La mad. — Me parece que usté sabe demasiao.

La git. — Yo, tó lo sé, tó lo deletreo, tó lo adivino.

Glor. — ¿Y cómo es el que tiene esos dos ojos?

La mad. — ¡A ver si acaba usté de abrirle los suyos a la niña!

La git. — Es moreno, tirando de largó; pestañas, como la endrina; cejas, como el ala del cuervo; y el pelo...

Glor. — (*Palmoteando de alegría*). ¡Ay!, ¿cómo, cómo será el pelo?



La madre de Gloria. — (*Aparte*). Estos gitanos, son el demonio; tó lo saben.

Glor. — Usté lo sabe tó; ¿verdá, tía Salvadora?

La Git. — Y tó lo penetro, y tó lo escudriño, y toito lo veo en el interió de la persona. Te canta la parma de la mano en estas rayas y en estos registros, que pronto se abrirá tu pecho, como er sagrario en la misa, pa recibir los primeros rayitos der querer. Quizás ya sientas que a tu corazón, llamarán dos ojos que abrasarán y echarán chirivitas de fuego.

Glor. — Sí, es verdá, tía Salvaora.

La git. — Tú, atemorizá al ver que a tu pecho llaman esos dos ojos, querrás abrir y no querrás abrir, sentirás deseos de reir y de llorar, querrás alejarte de tu mismo corazón y volverás presto para oir otra vez quién te llama. En esta incertidumbre, sentirás de nuevo cómo piden esos ojos que abras, porraceando con fuerza, mandando, ordenando. Tú, entonces, pondrás tus dos manos sobre tu corazón como en las hojitas de una puerta, y apretarás, haciendo cerradura de tu virtú, llave de tu juicio, tranca de tu voluntá, y sentirás un jormigueo por toa tu sangre de querer y no querer, de desear y no desear, de sufrir y de gozar con sufrir, hasta que, de pronto, la puerta cruje, la cerradura salta, la llave se quiebra, tu voluntá se hace chispas de vidrio, y ves sobre los tuyos, los dos ojos que te mandan, que te aniquilan y te hacen esclava enmedio de un mareo divino que se derrama como una gloria por tu cuerpo.



La git. — Negro, como un querer sin salía; negro, como estar enamorao y no ser correspondido; negro como er tizón, como la pez, como las intenciones marvás, como una puñalaita a traición, como los paños de un entierro.

Glor. — ¡Ay, qué miedo! Siga usté, que me gusta.

La mad. — ¡Que está usté, tía Salvaora, esliando la rosa antes de tiempo!

Gloria. — Diga usté más de los ojos.

La git. — Esos ojos negros, mi virgen, son como dos tornillos que, mientras más los ves, más se atuercan en tí, más te taladran, más barrenan tu carne; y cuando quieres acordar, te han atravesao er pecho, te han barrenao los güesos, y te han abierto un caminito por el corazón, y al fin te dejan tan afianzá y tan sujeta, que pa arrancar los dos ojos dettí, habría que estrellarte contra el suelo, y aún así, en ca cachito de tu persona se verían estampaos los dos ojos como dos pesadillas negras.

La Mad. — Se acabó; me llevo a la chica, porque le va usté a enseñar lo que no sabe.

La Git. — Mujé, que tengo la barriga escalichá, y no me ha pasao hoy por el gaznate ni el recao de quién fué el inventor de la comía. Dame un par de calés, pa que siquiera me puea dar una untura de pan en el estómago.

La Mad. — Tenga usté, y quéese usté con sus tonillos, y su cerraura, y su llave, y el sagrario, y las alas del cuervo, y el querer sin salía, y la puñalaita a traición, que aquí semos gente de paz.

Glor. — Déjela usté que hable, déjela usté.

La mad. — No hagas caso de estas endiablás.

Glor. — Me gusta lo que dice.

La mad. — Vamos, vamos. En mal hora vinimos.

La git. — Vaya usté condiós, que da usté menos jugo que un cacho é yesca. (*Aparte*). Aunque niña, ya está desliá dentro de ella la mujer. Prendí el fuego en su corazón. Me buscará ella solita, me buscará, me buscará...

¡El amor es una llama, y el corazoncito una mariposa. Esta mariposa quemará sus alas en la luz.

Salvador Rueda.

La dificultad y el mérito de los dibujos animados

Un redactor de "L' Echo de París" ha preguntado recientemente a míster Emile Cohl el inventor de los dibujos animados, cómo se producen las películas de esta clase. Míster Cohl ha dado las explicaciones siguientes:

"Nadie ignora hoy que un operador de cine toma a cada vuelta de manivela ocho imágenes fotográficas, que impresiona la cinta que contiene la máquina. Una vuelta de la manivela dura medio segundo, lo que significa que en un segundo se impresionan 16 imágenes.

A primera vista parece que estoy contando el cuento de la buena pipa; pero debo empezar por aquí para explicar el truco de los dibujos animados. Detengámonos sobre estas 16 imágenes. y sobre este segundo. Si un personaje viviente, un señor, por ejemplo, saluda quitándose el sombrero, durante el segundo en cuestión, el aparato registrará 16 veces el personaje susodicho con el brazo en la acción de saludo, o, dicho de otro modo, obtendrá 16 posiciones diferentes de este brazo. He aquí ahora el truco de los dibujos animados: se trata buenamente de sustituir las 16 fotografías del señor que saluda por 16 fotografías de dibujos ejecutados previamente, y que representan al hombre en las dichas diversas posiciones.

Claro es que una película no supone sólo a un señor que saluda. Vamos a hacer la cuenta de los dibujos que una película de esta clase supone. Un segundo de proyección supone 16 dibujos; un minuto de proyección, 960 dibujos. Los diez minutos que, generalmente, duran estas películas significan unos 9.600 dibujos, todos los cuales hay que fotografiar después uno por uno. Es un trabajo entretenido, y que si no fuera tan serio, hace mucho tiempo lo hubiera propuesto a los señores de la Academia de Medicina, que no saben qué recomendar para tratar los insomnios rebeldes."

Una polémica:

Como siempre que se introduce un nuevo adelanto, el establecimiento de los tranvías dió origen a una infinidad de polémicas entre los gramáticos y eruditos sobre si había de escribirse "tram-vía", y sobre si debía decirse "el tran-vía", y, como ocurre siempre, también el vulgo se encargó de darle el nombre y el género que hoy tiene, diciéndole el tranvía, sin guión ni nada, y a pesar de todos los argumentos de unos y otros puristas y gramáticos.

La crueldad y el furor de un pueblo que combate por la libertad, revelan el estado del cual quiere salir, no aquel en el cual quiere entrar.—*Pestalozzi.*

UN BUEN PADRE

Cuando, aún niño, empezó Federico Crezorel a revelar grandes disposiciones para el dibujo, su señor padre, que era dueño de una modestísima casa de representaciones comerciales en Ponpincurt, tuvo casi un disgusto. El quería que su hijo le sucediese en los negocios.

No tenían estos gran importancia que digamos; pero, en fin, se trabajaba bien, y no descuidándose daban para vivir holgadamente. Ganarse holgadamente la vida, para Crezorel padre era pasar la existencia entre privaciones y ahorrar algún dinerillo.

El dueño de la casa de representaciones comerciales era un hombrecillo desmirriado, de pelo blanco cortado al rape. Llevaba constantemente una gafas, con un cristal roto desde hacía muchos años.

Era un viudo con un hijo de diez años. Su mujer hab'a pasado a mejor vida y de un modo absurdo, a consecuencia de un constipado. Crezorel soportó el golpe con un estoicismo envidiable. En cambio, a Federiquín no hubo medio de consolarle; poseía un tierno corazón, heredado tal vez de algún lejano ascendiente sensible y generoso.

Su padre terminó por hacerlo aprender a dibujar, y luego, aconsejado por un cliente melenudo, le dedicó al grabado.

A los 22 años, ya era Federico un artista distinguido. Ganaba respetables sumas, y su padre iba aproximándose a él cada vez más.

Fué declarado inútil para el servicio militar por debilidad física, y esto le permitió trabajar sin descanso.

A los veinticinco años conoció a una joven huérfana y se enamoró de ella por su candor y la belleza apacible de su rostro.

Crezorel no aprobó con gran entusiasmo el enlace. Y eso que Marieta aportaba una pequeña dote, sana y limpia; era el importe del traspaso de la tienda paternal, en la que, durante treinta años, se hab'an vendido estatuitas de bronce imitado, cubiertas de una capa espesa y arrugadas de purpurina. Pero Crezorel padre tenía que, a pesar de aquel aspecto de bondad, fuese la nuera algo frívola y derrochadora; le gustaban los sorbetes y el cinematógrafo.

Y ocurrió que, poco después de la boda, empezaron a tambalearse los negocios de Crezorel. Hay que advertir que había aumentado el negocio con la representación al por mayor de unos que no dieron resultado. Confesó a su hijo que se había equivocado al añadir a su arco una cuerda nueva que no sab'a tocar, en vez de conformarse con seguir, el comercio que dominaba bien. Había imprudentemente, aceptado créditos superiores a sus fuerzas, y se hallaba amenazado de tres o cuatro quiebras. Emocionado su hijo, le entregó todos sus ahorros y después parte de la dote de su mujer. No le puso Marieta el menor reparo; al contrario, siempre dócil y buena, suprimió sus gastos de golosina y cinematografía. Además, el matrimonio no podía salir de noche, pues la abundancia de trabajo no le permitía. Papá encontraba hasta debajo de las piedras trabajo para su hijo; lo sensible era que siempre se trataba de trabajos urgentes, que no podían dejarse para el d'a siguiente. Así, Federico tenía que trabajar doce o catorce horas diarias.



Un hijo iba a venir al mundo. Marieta quiso hacerle un lujoso equipo, pero Crezorel padre necesitó otro pequeño auxilio y se redujo el "troseau" del niño a lo estrictamente necesario.

Los sablazos del padre al joven matrimonio se repetían con demasiada frecuencia. A Federico le agradaba poder ser útil a su padre y a Marieta complacer a Federico. Unicamente le parecía que su marido trabajaba demasiado y que su cara no ten'a un aspecto saludable. Hubo de decírselo a su suegro; pero éste no podía concebir que fuese malsano trabajar y ganar dinero.

Como los encargados se acumulaban y las necesidades del padre crecían cada vez más, al llegar el verano Federico tuvo que renunciar a los quince días de campo que se tomaba cada año para descansar. Pero al llegar noviembre tuvieron que ausentarse para hacer un viaje a la montaña, que no tuvo el menor carácter de un viaje de recreo. El padre, al ver a su hijo enfermo, estuvo admirable por su abnegación y sacrificio. Dejó de hablar de sus apuros monetarios y hasta las arregló de manera que pudo entregar algunos billetes a su nuera, billetes que cayeron como llovidos del cielo, pues la pobre estaba casi a la última pregunta.

La estancia en el campo fué muy corta... A la vuelta, la joven, vestida completamente de negro, viajaba en un coche de segunda en compañía del señor Crezorel padre, que llevaba una levita hecha 40 años antes, y poco más larga que una americana. El viejo no lloraba; ten'a la mirada fija y no cesaba de mover las mandíbulas como si rumiase.

De pronto se acercó a su nuera, y con ese tono solemne al que jamás renunciará el hombre que haya de hacer alguna revelación importante, ya sea ministro o simp'e dueño de un modesto almacén exclamó:

—Hija m'a, tranquilízate; has de saber que no tienes que preocuparte por el porvenir. Tu hijo tiene más de ciento cincuenta mil francos, que he podido ahorrar para él.

Y como Marieta se le quedase mirando sin comprenderle...

—Yo no he pasado nunca apuros de dinero. Todo cuanto pedía a tu marido fué para ir ahorrando y para qué se encontrara feliz algún día.

Marieta le miraba sin llegar a entenderle. El tren rodaba. Allá detrás, en el furgón fúnebre, un empleado sentado al borde de una caja, sacaba cuentas en una hoja de papel amarillo, sumamente molesto con lo pequeño del lapicero y con el humo de la pipa, que constantemente se le met'a en los ojos. En el féretro reposaba el grabador, al fin, de su corta existencia de sus largas horas de mártir.

La viuda no cesaba de mirar a su suegro. Quizá nos agradaría saber que en aquel momento tomase su voz un tono colérico y vengador y que culpase al avariento vejete de haber asesinado a Federico.

Pero no dijo nada de eso. Quizá no tuviese fuerza para decirlo; tal vez no se le ocurriese.

Tristan Bernard.

Los hijos de Bach

Dícese que son contadas las excepciones en que el genio está transmitido de padres a hijos. Una de estas excepciones, quizá la única en la historia, está representada en la familia del gran músico Juan Sebastián Bach, nacido en 1685 y muerto en 1780.

Su familia, todos músicos de profesión, vivieron en el período que después de Palestrina (muerto en 1494) va del siglo XVI hasta nuestros días. En efecto, Juan Bach, ya músico profesional, muerto en 1626, era el bisabuelo del célebre Juan Sebastián, daba conciertos en Londres y en París, y murió en 1845.

El gran músico, que estuvo en su vejez afligido por la ceguera, tuvo dos mujeres y veintidós hijos, de los cuales diez murieron de la peste en breve espacio de tiempo.

Organista y maestro de capilla, vióse obligado a escribir y a variar durante toda su vida las cantatas para las funciones del domingo: Juan Sebastián Bach no pensó jamás que su nombre pasara a la posteridad, y no firmó ninguno de sus trabajos: fué Mendelssohn quien dió a conocer y puso en valor la obra prodigiosa de Bach. Por otra parte, el hijo mayor, Fredmann, predilecto del padre, vendió o perdió durante su vida disoluta la mitad de los escritos paternos. El hijo más interesante de Bach fué Juan Cristián, que se convirtió al catolicismo y fué organista del Duomo de Milán. Sus misas y su "Requiem" son obras de gran belleza. Escribió también algunas óperas. Fué un compositor fecundo; pero el nombre de su padre deja en la sombra al suyo.

Del Momento

NO SE PUEDE CON LAS QUINIELAS

¿Cuánto tiempo hará que se estableció aquí, en la República, el juego llamado "de las quinielas"?

Cuatro o cinco años, a lo más, pero fué recibido con tanta pasión y entusiasmo, que de inmediato transformóse en la timba nacional por excelencia, y hoy campea por sus respetos hasta en los pueblecitos y rancheríos diseminados en la vastedad de los campos, y baja a las cabañas y sube a los palacios con la misma despreocupación y altivo porte que empleaba don Juan Tenorio en sus clásicas andanzas aventureras.

No hay cafetín, saloncito de lustrar, barbería, lechería ni otra clase de boliches, que no tenga anexa la sección "quinielas", o mejor dicho, el café, la lustrada, la leche y la rapadura de barbas, sólo encubren que son variadísimas y múltiples, y el señor agente se lleva la plata, dejando como rastro de su paso unos papelitos enigmáticos, donde vénse grabadas éstas o parecidas inscripciones: "15-10-0,10, Provincias," o "27-1-Derecho. Montevideo".

¿Y no los persigue la policía? preguntarán algunos ingénuos.

Perseguir, perseguir..... Si señores, se les persigue, pero, ¿que diablos va a hacer un gato frente a cinco mil ratones?

Araña a este, muerde al otro, sujeta a aquel, más en lugar de limitarse, siempre aumenta el número de mineros, porque el gato queda en su ser primitivo, y los ratones se multiplican momento a momento, como si brotaran por generación expontánea.



con su título de comercios lícitos al bravo quinielero que se encierra dentro de la activa personalidad del patrón del establecimiento.

Pero ni siquiera existe la obligación de incomodarse en visitar tales negocios para hacer una tanteadita a la suerte, porque si usted lo desea, el agente de la casa, que recorre el barrio desde la mañana a la noche, irá a su domicilio cuantas veces quiera, encargándose amablemente de todo lo relativo a la apuesta, como ser cobro y pago de la misma, e información minuciosa respeto a las condiciones de la lotería a sortearse.

Y nada de tapujos ni de misterios.

El pregón callejero se ha enriquecido con una voz más, y a la par que el correo, la limpieza pública o los traficantes en hortalizas, el fresco corredor anuncia su presencia con dos fuertes aldabonazos, mientras ahuecando la mano sobre su boca, grita con voz estentórea:

—¡Quinieleroooo!

Entonces la familia se entrega de lleno a una formidable requisa de níqueles, concrétanse las apuestas, Además la clienteła apoya y defiende al quinielero, no atacándolo ni denunciándolo nunca, porque el sujeto, dentro de su "metier", es hombre honrado, que abona sus cuentas con ejemplar regularidad, y muchas veces opera a crédito, otorgando para el pago grandes facilidades.

Constituye otro detalle curioso el hecho de que así como el pregón callejero se ha enriquecido con una fonética más, el nombre o apodo de los apostadores va tranformándose en una simple cifra, al extremo de que los estranjeros, no muy al tanto de nuestras costumbres, creen haber puesto pie, en un inmenso instituto carcelario.

—Corré, mamá, — grita la chica que está en el balcón, — y fijate en la parada que tienen las "treinta y cincas", con el doblete que hoy pegaron.

—¿A ver? — responde la vieja — Es verdad, y las acompaña Juanito 71, que también sacó premio. Pero ché, a los que no se les descubre por ningún lado es a los 11, que le habían prometido pagarle esta tarde al almacenero.

—Ni al italiano.

—¿Qué italiano?

—El de la otra cuadra, Jiuseppe Cuaranta...

—¡Ah, a ese lo rajaron y está en cama.

—¡Cómo lo rajaron!

—Si, acordate que salió el 20 dos veces, y sufrió un ataque lo que supo que le habían partido el apellido.

¡No se puede con las quinielas!

Martín Chico.

ECOS DEL CANASTO

Este ilustre compatriota de Mussolini, bajo el pretexto de que "no entiende muy bien "el castellano" se raja del siguiente tenor:

"Estaba a lo árbole lo papasangallo,
Merando a sos hico tranquilo volare,
Lo papasangallo chiquite gridabano
E picaba a lo mono qu'está per allá...

Entonce aparece terible serpiente,
E sí mangía un póvero papasanga-
[llito.
E los otre tode se ne van in Tripoli
Con grande pavura e volande ba-
[quito".

¡Muy bien! Se ve que sabe aprovechar los momentos en que lo desuncen del carro.

Silente

"Funeraria canción de la agonía
Que despiden los muertos".

¡Pero que tipo obtuso!
¡Si no murió cantando ni Caruso!

T. B.

"...y que bebe la ambrosia afrodisíaca en el pedúnculo de las flores...".

Pedúnculo es el que tenía usted cuando se metió a escribir esto.

Justo Derian

"Los que quedan en el puerto
Cuando la nave se vá;
Dicen al ver que se aleja,
¡Quien sabe si volverá!"

Verdaderamente se necesita ser pelandrún para apropiarse de estos antiguos versos.De ahí que le estampemos su nombre y apellido, para que se cebe la maledicencia pública. pública.

Lobizón

"Y se eleva en la alborada el aplastado pasterío".

Aplastado... con razón,
Si lo pisó Lobizón.

J. D. M. Sapbro, Lirio, P. F. — No pueden publicarse.

CURIOSIDADES

La municipalidad de París gasta anualmente en peones dedicados a cuidar el césped de las plazas y paseos, la suma de 750 mil francos.

Serbia es el país donde se disfruta de más larga vida. En el censo de 1902, figuraban 576 centenarios.

El contorno de la herradura de la sala de espectáculos del teatro Colón de E. Aires, es de 75 metros, tres más que el de San Carlos de Nápoles. Puede decirse que la sala es una de las mayores del mundo. Su costo excedió de cuatro millones de pesos.

De cada 100 mil personas, noventa, únicamente, mueren de vejez.

El Madison Square Garden, de New York, es el local de espectáculos más grande de los Estados Unidos. Su cabida es de 12.000 espectadores y hay en él una torre que es copia exacta de la famosa Giralda de Sevilla.

En el Museo de San Petersburgo existe un billete de banco que es seguramente el más antiguo. Pertenece al Banco Imperial de la China y está librado por el gobierno chino el año 1399, antes de Jesucristo.

Hay en medio del Océano Pacífico una isla, la de Pascua, que es un misterio. Se encuentran en ella figuras humanas, de ocho a diez metros, talladas en la piedra y cubiertas de jeroglíficos que nadie puede descifrar. Los indígenas del Pacífico son incapaces de trabajar esas esculturas. ¿Qué raza, que civilización, pasó por allí?

La Biblia es el libro que ha tenido mayor venta en el mundo.

Utilizar el carbón de piedra como combustible significa malgastar torpemente una fuente de riquezas inagotable, pues explotándolo inteligentemente se extrae de él materias colorantes, drogas, perfumes, abonos, y más de un centenar de productos derivados. Y todo esto se quema.

RELATO DE LA LOCOMOTORA

¡PUF! !Puf!... Soy una locomotora nuevecita, apenas salida de los grandes talleres, donde me han construído trozo por trozo, donde me han armado, donde me han probado, donde hasta me han bautizado, dándome un lindo nombre. "La Generosa", del que no puedo menos que sentir orgullo.

Al parecer me han puesto este hermoso nombre porque creen que he de marchar en dos rieles brillantes, tratando con todo mi poder de no llegar tarde a mi destino, de no descarrilar, y sobre todo, de no arrastrar a un precipicio los veinte o treinta buenos vagones que han tenido a bien confiar a mi discreción.

El domingo me encadenaron por vez primera. Mi conductor, un mecánico fuerte y robusto, de rostro ennegrecido y sudoroso, ha preferido estrenarme en un día de fiesta, porque esto, según él, trae suerte.

Hice, por consiguiente, mi primer viaje con el viejo Bautista.

¡Puf! ¡Puf!... He mirado a Bautista con el rabillo del ojo. Habéis de saber, mis queridos niños, que tengo un par de ojos redondos y brillantes, y que mi estructura general se parece mucho a la vuestra. Respiro profundamente; como, bebo, camino, duermo. Cuando hablo, mi voz se oye a una legua de distancia, aguda como vuestros gritos cuando os habéis hecho un chichón al bajar rodando las escaleras de vuestra casa.

El viejo Bautista me agradó. Dócil me dejé palpar los flancos, y sacar fuera del depósito. Cuando hube tragado una buena cantidad de carbón — porque debéis de saber, niños, que el carbón constituye mi alimento — y a consecuencia de la digestión sentí que el calor recorría mi sangre, se apoderó en mí un deseo loco de correr. Pero permanecí inmóvil, sujeta a los rieles por la fuerza de los frenos.

Bautista no tardó en conducirme al lado de mis compañeros los vagones, poniéndome a la cabeza de la fila formada por éstos. Tan pronto como los ví, grandes, negros, dóciles comprendí que los amaría hasta el extremo de que me habría de costar un disgusto abandonarlos.

Un hombre iba de vagón en vagón ajustando no sé qué cadenas hasta que por fin, ¡plas! se sintió una sacudida y nos encontramos ligados unos a otros en vida y para la muerte.

Entonces ví por primera vez a Jenaro, el fogonero, que me había dado de comer sin que, ocupada mi atención en el examen de Bautista, me hubiera ocupado de él. Pequeño y flaco, con un par de ojos que parecían dos linternas, como los míos, con la diferencia de que no arrojaban fuego, sino que por el contrario, eran oscuros, tranquilos y melancólicos. Jenaro me dirigió algunas palabras afectuosas, y entonces oí decir a Bautista:

—¡Hermosa bestia! ¿eh? Es lástima que no la hayan puesto de inmediato para conducir el directo.

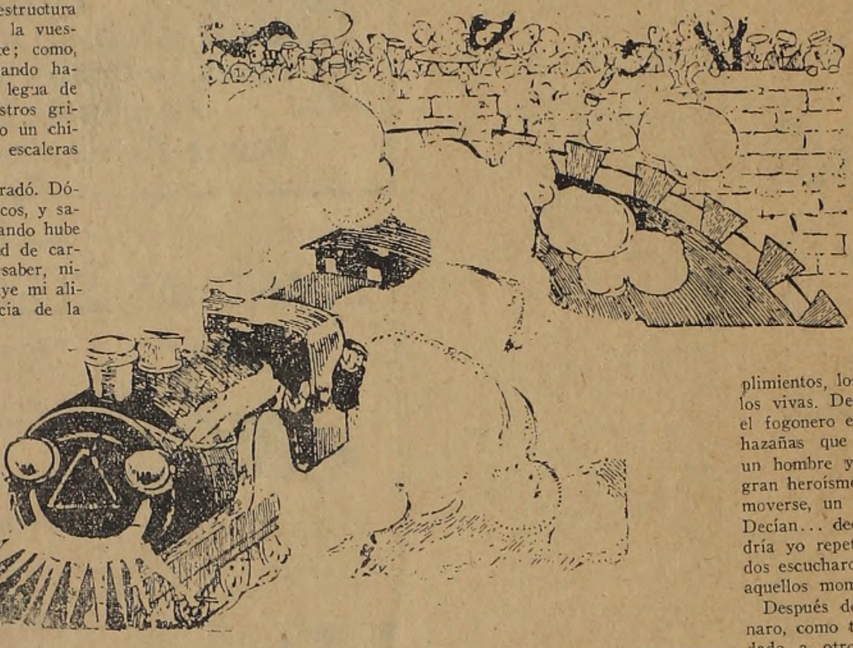
Estas palabras — he de confesarlo — produjeron en mí una impresión desagradable. Pensaba que por lo menos me confiarían la conducción de un tren de pasajeros. En vez de esto, la misión que se me había confiado era de las más humildes, pues se trataba solamente de un tren de carga, y esta entrada en la vida de actividad me pareció de las más humillantes.

A los vagones que ya estaban formando fila se agregaron otros que fuimos a tomar de un tren que había en la estación. Algunos estaban llenos de vacas que mugían desoladas, y asomaban por las puertas entreabiertas sus grandes cabezas implorando misericordia. Entonces comprendí que habían querido darme una prueba de confianza encargándome de transportar a su destino a unos viajeros que parecían tan afligidos, y esto me llenó de satisfacción.

—¿Estás pronta, "Generosa"? — me preguntó Bautista.

—Estoy a su disposición — contesté yo con un silbido semejante a un grito de guerra.

Y henos ya en marcha a lo largo



de las dos filas de rieles brillantes en busca de regiones desconocidas. Corríamos por una hermosa extensión de campo verde, fresco, asoleado. La gente que nos veía pasar se detenía en su camino para mirarnos. Los muchachos nos aclamaban. Yo era la primera vez que veía el mundo y mis ojos se abrían muy grandes, saludando a derecha e izquierda con largos penachos de humo. Todo el mundo parecía feliz, menos las vacas que llevábamos con nosotros. ¡Pobres vacas! Ni un solo momento dejaban de lanzar lastimeros gemidos.

—¿Oyes a esos pobres animales? — le pregunté a Bautista. — ¿Qué te parece si fuéramos un poco más aprisa?

—Vamos a inventarlo — contestó él. Y haciendo girar una palanca, sentí que brotaba de mis entrañas un chorro de vapor que comunicó al tren velocidad vertiginosa. En la estación inmediata yo esperaba una recepción calurosa. ¡Qué diantre! Cuando se conduce por vez primera un tren y se hace todo lo posible por cumplir honestamente la misión que nos ha sido confiada, uno se siente con derecho a algunos aplausos. Sin embargo, he de confesar que mis esperanzas quedaron defraudadas por completo. En la estación, que no era otra cosa que una casilla de mala muerte, nos salió al encuentro el jefe — ¡vaya un señor más antipático el tal jefe¡ — quien dándose una importancia muy poco en acuerdo con la mezquindad de su cargo, tuvo el gesto incivil de declararnos "en retraso".

—¡En retraso! ¿Comprenden ustedes? Con los deseos de correr que yo tenía dentro del cuerpo... Era cosa de volverme loca, cosa que no ocurrió sin duda debido a la solidez de mi estructura. En aquella estación nada teníamos que hacer, y enseguida partimos. Ahora sí que corríamos. Esto sí que era devorar las distancias cuando...

Queridos niños, yo esperaba que en mi primer viaje me ocurriera alguna cosa insólita; pero os aseguro que la sensación que entonces experimenté, fué de tal naturaleza, que por muchos años que viva, no la olvidaré jamás.

Pero voy a proseguir mi relato. Las dos vías gemelas, brillantes al reflejarse en ellas los rayos del sol, iban a perderse de vista en dirección a una colina cercana. Desde la pequeña casilla de la guardabarrera, una señora nos hace señales amistosas con una bandera roja. Nosotras le contestamos como personas bien educadas ¡puf! ¡puf! ¡puf! ¡puf!Pero apenas hubimos pasado de la casita, cuando vemos que una niñita como de tres o cuatro años, viene corriendo derecha a nuestro. Bautista da un grito. Jenaro grita también. Yo a mi vez grito más alto que ellos dos juntos, mientras que ellos ponen en movimiento la palanca que sirve para darme contravapor. Pero yo corría como alma que lleva el diablo. No era ya tiempo para detenernos. La pequeña se encontraba a pocos pasos de nosotros.

Entonces ví una cosa que probablemente no volveré a ver más en mi vida. Jenaro, ágil como una cabra, se desliza a lo largo de mi flanco derecho, salta delante de mí, agarra a la pequeña en sus brazos, se acuesta con ella sobre el lecho de la vía y yo paso con todos mis vagones por encima de aquellos cuerpos aplastados contra la tierra.

"¡Oh, mis queridos niños, qué latidos me daba el corazón! A pesar de que al pasar por encima de ellos sentí que se encontraban dentro del espacio vacío que hay entre mi estómago y los durmientes de la vía, y comprendí que no les causaba ningún mal, mi ansiedad durante aquellos cortos momentos fué terrible. Por otra parte, aunque yo pudiera responder de mi propia delicadeza, ¿podría hacer lo mismo con respecto a los vagones? ¿Sabía yo acaso, si alguna rueda ignorante, al pasar sobre aquellos cuerpos, iba a hacerles mal? Yo veía a Bautista pálido como un muerto. Sus viejas manos callosas temblaban y los latidos de su corazón repercutían en el mío. Gracias a Dios, todo resultó a pedir de boca, y cuando Bautista, una vez que yo me hube detenido, acudió con la madre de la niñita salvada, encontró a Jenaro que se levantaba sonriente, aunque muy pálido, estrechando a la criatura en sus brazos.

El delirio de alegría que invadió a la pobre madre no es para describirlo. Bautista estrechó a Jenaro entre sus brazos con tanta fuerza que parecía que iba a aplastarlo. En la estación siguiente — ésta sí — que era una estación de verdad; nó como aquella donde encontramos al jefe regañón y desabrido.

—Bautista descendió y contó con palabras llenas de entusiasmo la historia de aquella salvación milagrosa.

Jenaro fué entonces el héroe del momento y yo ví que las lágrimas acudían a sus ojos en medio de los cumplimientos, los apretones de manos y los vivas. Decían que lo hecho por el fogonero era una de las mayores hazañas que puede llevar a cabo un hombre y que se necesitaba un gran heroísmo para sentir pasar, sin moverse, un tren por encima de él. Decían... decían... pero ¿cómo podría yo repetir todo lo que mis oídos escucharon y vieron mis ojos en aquellos momentos solemnes?

Después de ésto olvidarían a Jenaro, como tantas veces se ha olvidado a otros héroes. El fogonero emprendía de nuevo su trabajo aún sin acordarse él mismo, de que en su pecho latían un corazón de oro, como tienen por costumbre hacer los hombres verdaderamente fuertes.

¡Oh, yo que soy una máquina, pero que he sentido su cuerpo palpitar bajo el mío... yo le habría dado en recompensa, por su acción heróica... Pero ¿qué hay? ¿Qué es lo que me quieren? Oigo que una vecina mía me está haciendo reproches.

—Escéptica — me dice — lee ese diario... "Medalla de oro concedida al fogonero Jenaro Tal, por su heroísmo". Muy bien; esto me produce una alegría extraordinaria, por el valiente Jenaro, pues bien merece una buena recompensa.

Sin embargo, no creo mucho en la justicia de los hombres, porque... porque, a mí, por ejemplo, ¿me han dicho algo? ¿Han tenido siquiera la atención de decirme "gracias".

Y es que yo también me creo con derecho de reconocimiento de los hombres. Yo también tengo un poco de mérito. Si no hubiera pasado tan ligera, tan intrépida, tan segura de mí misma...

¡Puf!... ¡puf!... Esto ha ocurrido el domingo; hoy estamos todavía en miércoles. Todavía puedo tener esperanza de que se me otorgue por lo menos una entrada sensacional en alguna estación de primer orden... ¡son los hombres tan ingratos!

La Escarcela milagrosa

INFRADIO, el viejo mercader, el avaro acaparador de oro, encerrado en lo más recóndito de su morada, entregábase a ese manosear y contar monedas que los cronistas de todas las edades nos han descrito como placer de todos los avaros.

Entre las temblorosas manos del decrépito, a las que el contacto del oro parecía haber comunicado su enfermizo color, pasaban y repasaban monedas acuñadas en todas las épocas y en todos los países, hasta en los más remotos, pues hasta ellos había llegado el comercio de Infradio o de sus antecesores.

Era de una antigua raza de avaros y desconcienzados comerciantes. Decían las leyendas que el primer Infradio establecido en las felices y lejanas tierras de Burlandia implantó el uso de unos ladrillos labrados como los que después circularon en las ferias de Asiria y que equivalían a las rodelas que en el templo de Juno Moneta se acuñaron después en Roma. Desde entonces se conocieron en Burlandia la esclavitud, las lágrimas y la codicia.



Generación tras generación, los Infradios habían ido acumulando riquezas. De ellos eran las tierras más fértiles, de ellos las trirremes que hacían el comercio de cabotaje, las naves que llevaban los productos de Burlandia a la nueva ciudad fundada por Rómulo, sobre siete colinas, a la antigua Cartago. Para ellos trabajaban centenares de esclavos, tejiendo telas para la ciudad de Palas, extrayendo metales de las entrañas de la tierra, rodando las enormes piedras que molían el grano.

La ingénita avaricia de los Infradios parecía alcanzar a todos los detalles de su vida.



Casaban tarde, amaban poco y sólo dejaban un sucesor, el imprescindible para perpetuar la raza sin que la fortuna y poderío se debilitase al dividirse.

Blandio, el joven y bello Blandio, hijo de Infradio, daba un mentís a las tradiciones de raza. Era avaro, sí; pero de la vida, del placer, de la belleza. Para sí hubiese querido acaparar el amor de todas las doncellas de Burlandia que le miraban con tiernos ojos, deslumbradas por su riqueza y por lo bello de su continente. Para él sólo hubiese querido las caricias de todas las hetarias y cortesanas que escribían su nombre en las murallas y competían en mimosidades para atraerle, picadas por la ambición.

A su jardín hubiese llevado todas las flores de las lozanas quintas que circundaban la ciudad. Con sus naves anhelaba recorrer todos los pueblos viviendo todas las vidas y gustando todos los placeres.

El oro, el objeto de pasión y desvelo de todos sus antecesores no era para él más que el talismán que obraba todos los milagros. Quería, ansiaba oro, mucho oro, pero no lo codiciaba por sí, como su padre, sino por lo que con él podía lograr.

En esta forma había recibido la herencia de avaricia.

Infradio maldecía mil veces a su esposa, una hermosa griega, culpándola por entero de haber legado a su hijo tal temperamento. Veía disipados sus tesoros, veía perdido para siempre el poder de los Infradios.

El pesar acortó sus días. Cuando iba a morir hizo que Blandio bajase con él a la cueva donde amontonaban las monedas, las barras y el polvo de oro. Las sedas, las púrpuras, las pedrerías, y le dijo:

—Ocho generaciones se han sucedido desde que el primer Infradio pisó estas tierras, entonces bárbaras, no trayendo a ellas más fortuna que sus brazos. Ocho generaciones han trabajado sin descanso para acumular los tesoros que aquí ves. Tú tienes el deber ¡oh Blandio! de legárselos aumentados a tus hijos, o sobre tí caerá la maldición de tus ascendientes y la cólera de los dioses. Si gastas y no adquieres llegará un día en que estas riquezas, que a pesar de ser inmensas no son inagotables, se acabarán, y tú saldrás de Burlandia como entró el primer Infradio.

—¡Oh, no, padre! Yo amo el oro tanto como tú, yo no quiero morir pobre, pero tampoco puedo vivir adorando esas rodelas sin gastarlas. Amo la vida y el placer, y por culpa de esas mismas monedas que el primer Infradio inventó, el placer ha de comprarse con oro. Los dioses quieren castigar en mí la avaricia de mis antecesores. Si me encierro aquí, como tú, adorando estos tesoros, moriré enseguida abrasado por los deseos. Si gozo de la vida, yo que soy inútil para el comercio, a mi vejez me veré pobre como un filósofo, ¡oh padre! Tú que tienes tanta sabiduría y tantos años, tú que posees la clarovidencia del que va a morir, busca el medio para que yo pueda vivir gozando de la vida y los placeres sin mermar nuestras riquezas, sin trabajar para aumentarlas. Haz que posea una escarcela milagrosa como la de la leyenda que me contaba Aldia, mi nodriza. Una escarcela que conten'a una moneda de oro siempre que en ella se metía la mano.

—¡Imposible, hijo, imposible, imposible! — exclamaba el viejo Infradio, subiendo vacilante la escalera. Aquella fortuna reunida a costa de tantos esfuerzos y de tantos siglos se iba a desmoronar sin remedio. La obra de los Infradios quedaría perdida. Lo que pretendía Blandio era una locura: suprimir el esfuerzo para acumular, gastar el tesoro en placeres y que no disminuyese. ¡Imposible! Sollozante y moribundo cayó en el lecho. Cuando iba a espirar brilló triunfante su mirada y llamó a Blandio.

—He inventado la escarcela milagrosa, la que siempre contendrá una moneda. La escarcela será nuestro tesoro, que prestarás a los necesitados. La moneda, el premio que te den por el préstamo. — Estaba inventado el "interés". Al morir Infradio nacio la usura. Blandio pudo gozar de la vida sin trabajar para acrecentar su capital.

Antonio Fz. Lepina.

TEATROS

La despedida de los bailes rusos

Hasta mediados de la semana pasada actuaron en el Solís, los excelentes bailarines de la gran troupe de Pavley y Oukranski.

Vencida la apatía del público, que en la iniciación de la temporada mostróse tan indifente para con los brillantes y por más de un concepto insuperables espectáculos ofrecidos por esta compañía, la empresa Mocchi ante la formidable reacción, tuvo que dilatar la estada de Pavley, que se despidió con una inolvidable función matinée, el día Jueves, a las 16 y 30.

Hemos tenido siquiera, el alivio de que esos admirables artistas se fueran modifcando, sin duda el concepto que se habrían formado ya de nuestro ambiente.

La Compañía Gandusio

Este notable conjunto teatral que venía actuando en el teatro Urquiza, desarrollando un interesante programa de comedias italianas de los mejores autores, desde el viernes de la semana anterior ha pasado al escenario del teatro Solís en el que proseguirá su temporada. Los altos méritos evidenciados por este notable conjunto artístico, la naturaleza de las obras que pone en escena con toda propiedad y lujo, la vis cómica de Gandusio que sabe, sin extremismos, mantener la hilaridad del público, permiten asegurar que su actuación en el escenario de nuestro primer Coliseo se verá coronado con éxitos integrales: es decir, en su faz de arte y en su faz económica.

Los espectáculos puestos ya en escena la semana anterior y los que anuncia para esta semana, comprenden piezas de subido mérito que han de atraer a la concurrencia.

La temporada Serrador-Mari

Los elementos que integran este homogéneo conjunto, interpretan con rara discreción todas las obras que nos vienen presentando.

A las aptitudes de Nora Serrador y del jóven Serrador Mari, que saca gran partido en los roles que les toca desempeñar, hay que agregar el acierto con que cada componente del elenco, contribuye a los éxitos de esta hermosa temporada.

Nuestro público, respondiendo al valor artístico de estos espectáculos, les presta todo su apoyo y premia con exteriorizaciones de cálido entusiasmo sus plausibles trabajos.

El jóven Esteban Serrador Mari, que realiza siempre una labor tan personal, encarnando el papel protagónico de "Juventud de Príncipe", demostró una vez más sus excelentes condiciones y la singular facultad de matizar sus gestos con un realismo sorprendente. Como lo hemos afirmado ya en otras ocasiones, el arte de los dos jóvenes Nora y Estéban Serrador, libre de todo amenareamiento, en este arte moderno, lleno de veracidad que podría destacarse más aún en un repertorio menos sensiblero.

La empresa de esta compañía, puede estar satisfecha de la acogida dispensada en nuestro medio a estos meritorios elementos; pues mientras en las otras salas escasea la concurrencia, haciendo gradualmente más sensible la actual estrechez económica, la sala del 18, desborda de público, acusando borderaux cantidades halagüeñas.

En el Albéniz

La compañía que dirije don Emilio Almanzor, sigue trabajando ante la sala repleta.

El género de revistas que con tanta fortuna cultiva este elenco, cuenta con tantos admiradores que una compañía destinada casi exclusivamente a esa clase de teatro, puede, como lo constatamos en este caso, mantener una larga temporada con el favor del respetable.

Las matinées iniciadas la semana pasada y dedicadas a las familias, han dado el resultado que se esperaba.

El estreno de "Albéniz-Revista", de Romeu y Magariños, constituirá otro suceso. El simpático actor cómico que en tantos roles se ha destacado por su sprit, ha de haber hecho en esta obra derroche de sal, que es lo que se requiere, por sobre todo, en esta clase de producciones.

Barreiro

Nuestro compatriota, el celebrado guitarrista Rosendo Barreiro tan conocido en nuestro ambiente artístico por el perfeccionamiento alcanzado en estos últimos tiempos y por la serie de hermosas audiciones ofrecidas a nuestro público en distintas ocasiones, iniciará en estos días una gira por el interior de la República y por algunas ciudades del Brasil.

Este viaje del artista, que ha merecido tan elocuentes elogios de maestros como Llovet, Puyol y Barrios, y que ha sido considerado por la crítica como nuestro guitarrista de más rico temperamento, servirá para llevar al extranjero un digno representante más de nuestro arte.

Barreiro, como uruguayo, ha tenido que esforzarse mucho y estudiar con una perseverancia singular para adquirir el renombre de que actualmente goza. De gran sensibilidad, ha desafiado comparaciones, interpretando obras cuyas mejores versiones habíamos oído a través de Llovet y de Segovia y siempre demostró este joven virtuoso su personalidad incuestionable.

Para fines de Agosto, Barreiro tendrá que encontrarse en Montevideo para efectuar en nuestro primer coliseo dos conciertos prestigiados por un núcleo de nuestros intelectuales más representativos y por algunos elementos de nuestra más distinguida sociedad.

Royal

La empresa de este music-hall, está empeñada en conservar sus sólidos prestigios. Renueva casi continuamente su cartel, presentando números siempre interesantes. Las combinaciones realizadas por el señor Visconti para obtener las primicias de las grandes salas de espectáculos que del mismo género funcionan en Europa y Norte América, han dado el resultado apetecido por tan inteligente empresario. En estos días se presentó como, novedad extraordinaria, el notable número de atracción, el Chimpancé Charlot, el simio de mayor vis cómica que se conoce y que viene de obtener ruidosos éxitos en los escenarios del viejo mundo. Para concebir las "cosas" que hace Charlot, es necesario verlo. Este chimpancé sobre las tablas, dejaba impresión de ser una demostración viviente de la discutida doctrina de Darwin. Más aún, podría decirse que nos resarcíe bastante de la vergüenza de descender del mono.

Kilitz, la célebre cantante tirolesa, brinda un grato exponente de lírica regional. Es otro número importante que con el Trío España, los notables parodistas burlescos Dick y Gim, las demás atracciones, forman un programa ameno que no es de desperdiciar.

Noticias varias

Frégoli

Según se nos anuncia, el 24 del corriente debutará entre nosotros — no sabemos aún si en el Urquiza o en el Artigas — el famoso transforinista Leopoldo Frégoli que tanto éxito ha logrado en Buenos Aires. Esta temporada se prolongaría hasta el 12 de Agosto. Después de tantos años, Frégoli volverá a ser aplaudido por los montevideanos, entre los que — los de las generaciones novísimas — hay tantos que desean verlo por primera vez.

Los autores y Brussa

La comisión directiva del Círculo y Sociedad de Autores Uruguayos, ha enviado una nota al señor Carlos Brussa, expresándole su complacencia por el estímulo que significó para los autores locales, su reciente temporada en el Artigas. Brussa, efectivamente, con el beneplácito de crítica y público, realizó obra positiva en este sentido, y la continúa aún en la gira por el interior.

Una salida de Bernardo Shaw

Bernardo Shaw no es ocurrente tan sólo en sus obras teatrales.

Cuando se representaba, por primera vez en Londres, su comedia "Los brazos del hombre", el éxito fué considerable. Después del último acto el autor fué llamado a escena.

Entonces, en medio de las aclamaciones, una voz grito:

—Es ridículo aplaudir así. Esta obra es estúpida.

Esta interrupción dejó helado al público. Silencio. Entonces, Bernardo Shaw, dirigiéndose al espectador descontento, con la mayor amabilidad del mundo, exclamó:

—Tiene usted pero mucha razón. Esta obra es estúpida. Pero, ¡qué quiere usted! No somos más que nosotros dos los que opinamos así. ¿Qué podemos nosotros contra todo este público?

Y designaba a la sala entera, que, más frenéticamente aún después de esta salida, aclamaba al desconcertante autor.

La segunda etapa

AH!.... ¿Usted?.... Qué placer, amigo, mío, verle por esta casa... Jiménez, para este caballero estoy siempre visible... Siéntese, siéntese, y veamos si por fin logro que pida, recomiende, quiera o desee algo que esté en mis atribuciones, para demostrarle que mi gratitud aumenta con los años, y, ¿por qué no decirlo?, con el aumento de bienestar y beneficios que a usted debo... ¡Nada! ¡Nada! Si yo no soy de los que olvidan... ¿Quién era yo? Un empleadillo con ocho, arrinconado en provincias, condenado a vegetar en situación tan mísera... Un día, me llamó el gobernador, un gobernador nuevo, del cual se contaban mil terriblezas, del cual esperábamos la cesantía todos los que carecíamos de padrinos gordos. El hombre sometióme a un exámen, con suma benevolencia, y acabó nombrándome secretario particular,



por indicación de usted, me lo dijo claramente. Que procuré corresponder a tal favor, lo dicen mis servicios; no era cosa de dejarle a usted mal. Ascendí rápidamente, aquel gobernador me trasmitió a su heredero y en mí estuvo la secretaría vinculada mientras llegué a los dieciséis mil; seis años justos... ¿Y cuándo los padres de mi novia quisieron informes? Hasta después de la boda ignoré que usted los dió tales, que vencieron toda suerte de escrúpulos... Mi suegro me hizo diputado, pronto fuí gobernador, y como la política no me tira preferí venir al Ministerio con el empleo correspondiente, y aquí me tiene con 35.000 y los 40.000 en puerta... ¡Y todo, por usted!... ¡Vaya un cigarro!... ¡Caramba, con mi protector! Le digo a usted que es hoy el día más feliz de mi vida... Usted, el áulico de los estadistas, el íntimo de los poderosos, el hombre que ha conquistado con su pluma fama y prestigios envidiables; usted que jamás quiso nada del Estado, que desdeñó actas y honores, modelo de austeridad e independencia, modelo de ciudadanos y espejo de hijos amantísimos puesto que todo lo quiso usted sacrificar con tal de no separarse de su señora madre, tan buena... ¿Vive?

—¡Murió!

—¡Dios mío! ¡Comprendo su dolor inmenso! Porque la santa señora era para usted su vida, su alma, su gloria, su mundo.

—¡Era más!

—¡Qué desgracia, señor, qué desgracia!... Pero, amigo mío, la Naturaleza tiene leyes ineludibles que nos es forzoso acatar... Y puede usted enorgullecerse de haber prolongado su vida tantos años a fuerza de cuidados y cariño... En verdad que parecían ustedes hermanos... Pero el cariño nada puede contra los achaques propios de la senectud... De fijo la mató alguno de esos achaques...

—Fué un médico torpe.

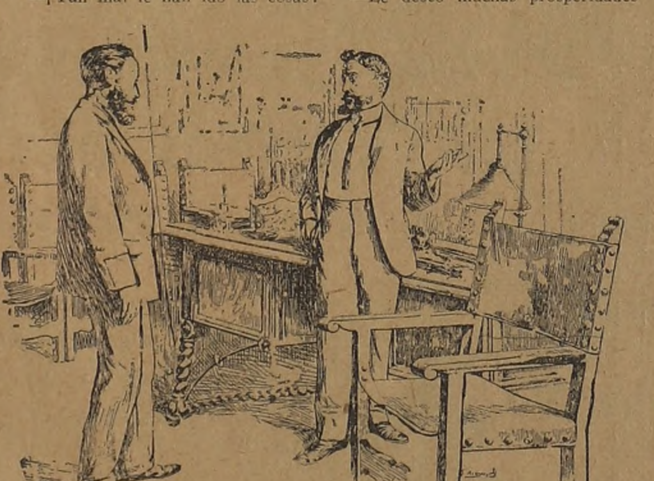
—No escasean, es cierto... Y al verse en el mundo solo, viene a Madrid a procurar distraer sus tristezas en el ajetreo político... Fácil ha de serle cuanto se proponga. ¿Qué puertas habrá para usted cerradas? Cumplió usted la primera etapa de su vida consagrada al amor filial, y se propone consagrarse al otro amor que todo lo engrandece y lo sublimiza; al de la patria, ¿no es así?

—¡No! Me casé y tengo un hijo...

—¡Hombre! Que sea enhorabuena... Es claro, trata usted de que aquí estudie, abrirle camino, meterle en sociedad...

—¿A los tres años?... Mi propósito es otro, y celebro hallar en usted tan grata acogida. Con la muerte de mi pobre madre, acabó, es verdad, la primera etapa de mi vida; con el nacimiento de mi hijo empezó la segunda; y héme aquí, a mí que siempre viví y quise vivir independiente de toda suerte de nóminas, dispuesto a someterme a la del Estado procurando mi reposición, en cierto destinejo, de 6.000 reales, que, ventitantos años ha, tuve precisamente en este Ministerio y esta dependencia cuya jefatura desempeña usted.

—¡Tan mal le han ido las cosas!



—Como siempre... Pero como no vendí los favores ni cobré los mercedes, ni coticé los beneficios que pude hacer, no he tenido que ser cliente del Banco ni tenedor de otras deudas que las de aquellos por quienes di la cara y la firma; y pienso que pues aún tengo por delante algunos lustros, no muchos, de buen pulso y cabeza despejada, estoy en el caso de invertirlos de manera que, si mi hijo la necesita, encuentre la pensión que a mis años de servicio corresponda...

—¡Una miseria!

—Convenido, pero si hoy muriese yo, la miseria sería más completa.

—Los amigos de usted le atenderían.

—Mejor me atenderán si no los he menester para mantenerme y vestirme.

—¿Ha hecho usted ya gestiones?

—A esto va mi visita y la molestia que le causo...

—¡Ninguna! ¿Quiere usted callar?... ¿Qé pasa, Jiménez?

—El señor subsecretario acaba de entrar.

—Muy bien. Si llama, diga usted que voy enseguida... ¿Decía usted?

—Que deseaba consultarle...

—¿Ha dicho usted reposición?

—Sí.

—¿Estará usted, desde luego, en el escalafón correspondiente?

—No lo sé.

—¿Usted no pidió ser incluido en él?

—No me ocupé nunca de tal cosa. Creí que los escalafones los hacían las oficinas, no los interesados.

—Pues hay que empezar por ese trámite.

¿Y luego?

—Esperar el turno.

—¿No será larga la espera?

—Con inflencias para el ministro, no.

—El caso es que, el actual, no es de mis amigos.

—No importa. Una recomendación para su señora, sería suficiente.

—Y si es para alguna amiga de S. E...

—Mejor que mejor.

—Pero, si usted interviniese...

—¡Ay! Harto haré yo en sostenerme. Mi plaza tiene muchos envidiosos, estoy con un pie en el aire. Recomendación mía, negativa segura.

—Mis recomendaciones, en cambio, jamás tuvieron un no.

—Ya lo sé, ya lo sé, por eso lamento mi inutilidad para servirle.

—¡Qué le haremos!... Mi primera etapa fué de rosas, porque a nadie recurrí y de nadie necesité. La que ahora emprendo ha de ser de abrojos, porque me pongo en contacto con los egoismos, la ingratitud, y la injusticia... ¡No importa! Se trata de mi niño y los abrojos me parecerán flores... Ruego a usted me dispense... Ha sido una inoportunidad la mía...

—¡Oh, no! Y crea usted...

—Le deseo muchas prosperidades y que su situación se consolide; porque, realmente, ha de ser insoportable temer a todas las horas la cesantía...

—Tanto como a todas horas...

—¡Beso a usted la mano!

—¡Jiménez! ¡Jiménez! Estoy hace media hora llamando, y usted sin entrar. ¿No le tengo advertida la llamada para "matar" las "tabarras"?... ¡Diablos de cesantes!... Si vuelve ese señor, mucho ojo con dejarle pasar... ¿Qué dice usted? ¿Qué le ocurre?

—Que, que... a...

—Acabe usted.

—...ese señor, le han venido a buscar de orden del jefe...

—¿Del ministro?

—Del ministro, y el portero mayor le ha dado tratamiento, y dice que el jefe le aguardaba, porque tardaba mucho, y... y...

—¿Y qué?

—...que ese señor es el nuevo Director general que tenemos.

—¡Mal tiro me den!... Ha querido probarme... ¡Vamos! La segunda etapa de que me hablaba, la de los abrojos, empieza hoy para mí... ¿Con qué cara me presento a él?

. . . .

—¿Qué hay, Jiménez?

—Este oficio.

—¡Aceptando mi dimisión!... ¿Y esta carta?... "Puede usted dormir tranquilo, ya que es usted rico y la nómina le causaba insomnios. Procuraré escalafonarle, para que, cuando tenga hijos, y necesite del empleo para darles pan, no tropiece con la dificultad de no figurar en el escalafón. En la etapa que va usted a recorrer, acuérdese de que todo es perdonado a los hombres menos la ingratitud, gemela del egoismo."

Martín Lorenzo Coria.

POESIAS

Antagonismo

El agua como la vida, es informe...
¡El agua cambia de color y pauta!
Un naviero con ojos de argonauta
Sobre el agua, jamás está conforme!

Al igual que la vida, es desconforme
Hasta en la gloria de la noche canta...
—El hombre pasa por la ruta incauta
Y es como el agua, pués no está "Conforme"...

La borrasca es la vida que naufraga!
La vida teme al agua que la traga
Y el agua es perennal incertidumbre;
Es lo eterno el tenaz antagonismo:
La vida que se pierde en el abismo
O el abismo que sube hasta la cumbre!

Morir

"Morir, dormir...
Shakespeare.

...Y "morir es dormir... soñar acaso"
—Talvez es transición hacia otra senda—
Es perenne el enigma que en su venda
Oculta al hombre el más tenaz ocaso...

Inquieta el alma, temblotea ndo el paso,
Incierta la mirada en la contienda
Como el ambiguo actor de una leyenda:
Jamás hallamos suavidad de raso!..»

Morir... dormir... vivir? Quizá podamos
Descifrar esa clave que ignoramos
Y que encierra el abismo en sus entrañas...

La Muerte, al que anhela, lo convida
A dormirse soñando en otra vida
¡Con imagen de amor en las pestañas!

El árbol deshojado

Semeja un hombre de nostalgia enfermo
Que llorara las penas del camino,
O un inválido y torvo peregrino
Que solloza sus ansias en un yermo...

Y las ramas, son brazos en plegarias
Que suplican a Dios por honda herida;
Son las fuerzas proficuas de la vida
En la noche inmutable de los parias!

Eterno simbolismo de las cosas...
Harmonías profundas, misteriosas,
Que se elevan, inmunes, sobre el lodo;

¡Conjugación suprema, en sí maestra,
Que exhibe el ciclo de la ley siniestra
De la infinita evolución de todo!

El cardenal

Cuando bate las alas amplifica la vida...
Suelta luz de alegría con su suave trinar...
Parece que tuviera gloria eterna adquirida
Y que nunca de hastío supiera sollozar.

Es dichoso en el alma de su selva querida
Y retoza en la jaula como loco juglar;
Sólo sabe de ritmos, y en la escala medida
Fuga el grato deleite de su altivo cantar..

Los gorjeos sonoros de su límpido arpegio
Tejen sumos y salmos de un espíritu regio
Dilatando los ecos de su estirpe sutil;

Y en la hora sublime en que cantando se ufana:
¡El corona el imperio de la nota galana
Con la boina de vasco de su testa gentil!

Luis Rodríguez Legrand.

Canelones 1924.

Bienvenida

(a Adolfo Arias).

Entra, peregrino, quienquiera que seas,
entra sin temores;
entra si precisas tomar un descanso;
con toda franqueza que es choza de pobre.

Talvez que tu planta desangre y tu frente
también necesite curar sus ardores;
entra a mi cabaña, repone las fuerzas,
y luego ve andando si así lo dispones.

Prosigue el camino con ansia emprendido
y marcha confiado si sabes adonde;
y en caso contrario,
ve siempre adelante buscando horizontes.

De todas maneras precisas reposo
y aquí tienes lecho de ramas y flores;
entra con confianza sin más requisitos
que es choza de pobre.

Mario Roldán.

Plaza de las comendadoras

En una plazolita arcaica y provincial,
apacible solana bajo el sol invernal;
tiene un aspecto prócer, devoto y ancestral
con tus viejas manciones y su atrío conventual.

Es un rincón poético de una rancia ciudad
—Toledo, Burgos, Avila—salmodian las campanas
sus lágrimas de bronce sobre su soledad,
lo mismo que en las muertas ciudades castellanas

Se arrastra una viejuca seca como un sarmiento
los mendigos del pórtico rezongan su lamento
y se oye de los cirios el monótono acento
tras de las celosías tupidas del convento.
¡Plazuela melancólica preñada de leyendas
bizarras de los tiempos del amor y del honor.
amables serenatas y gentiles contiendas
por Doña Beatriz o Doña Leonor!

Esta plaza vetusta y gris no es de esta edad;
tiene un perfume antiguo de cosas olvidadas;
se piensa en los braceros de la Santa Hermandad,
en maridos burlados, galanes y tapadas.

Yo he visto en esta vieja plazoleta encantada
tras de una celosía, una blanca enclaustrada
mientras vagaba bajo la luna plateada
la sombra de Don Juan con su capa encarnada

Emilio Carrere.

La coronación de Federico Guillermo IV en Versalles

La ilustre ciudad de Versalles, cara a la memoria de la realeza en Francia, sucesivamente engrandecida y alhajada por sus monarcas más poderosos y también por los más débiles, fué teatro de un espectáculo memorable para la historia del mundo el primer día de Enero del año 1871.

En el palacio de Luis XIV se celebró una fiesta de gala en honor de un Hohenzollem, a la cual siguió un banquete en el edificio de la Prefectura. Derrotado en Sedán, el tercer Napoleón, Francia había perdido la guerra. Todos los heroísmos y todos los sacrificios, magnos y numerosos, que después se realizaron, luego carecían ya fatalmente de vitualidad positiva, aún cuando el Gobierno de la defensa nacional y el pueblo creyeran todavía con firmeza en un desenlace venturoso.

La voz tonante de Victor Hugo, pidiendo treguas a Bismark porque la guerra fué el Imperio quien la suscitó, y el Imperio había caído, era la voz clamante en el desierto. Thiérs peregrinaba dolorosamente por las cortes extranjeras sin que sus andanzas alcanzaran ningún alivio para su patria deshecha.

Federico Guillermo IV, rey de Prusia, era el hombre a quien se festejaba en aquella recepción Versallesca, sin versalleses ni parisienes.

El soberano brindó saludando al año fausto que comenzaba.

El gran duque de Baden hizo votos por la prosperidad de su monarca y por la de sus descendientes más remotos, recordando una frase histórica veinte años antes proferida por el viejo soberano.

Una corona — había dicho Federico Guillermo — sólo puede conquistarse en los campos de batalla; estas palabras — añadió — tuvieron ya realización completa. El gran duque vitoreó a Guillermo el vencedor.

Pocos días después, el 18 de Enero, se proclama triunfante el novísimo Imperio germánico en la galería de espejos del Palacio. En un altar rodeado de enseñas y cubierto de paño rojo, destacábase una cruz de hierro. Las voces de los soldados entonaban un canto al Dios germano de las batallas. El monarca rodeado de las familias soberanas de Alemania, ordenó a su canciller, recientemente nombrado general de división, la lectura del edicto dirigido al pueblo alemán. El abuelo de Guillermo II declaraba en el documento que así los príncipes como las ciudades libres, para quienes anhelaba la bendición del cielo, le obligaban a restaurar la corona imperial y a ceñirla sobre sus sienes

Luego que el canciller y general hubo terminado su lectura, el gran duque de Baden victoreó a S. M. el emperador de Alemania. Contestaron a una todos los circunstantes y la música militar ejecutó el himno nacional prusiano.

Han pasado 52 años de estos sucesos, como decían antes las novelas populares, y en Europa no queda ya ningún Imperio. El macabro remate del gran Imperio germánico llena la memoria al recuerdo de las visiones proféticas de Enrique Heine, que abandonó la patria alemana en plena juventud y en plena gloria, sin que le fuera dable volver a verla después de formular sus tremendos vaticinios.

Las predicciones del gran humorista desterrado obtuvieron realización verbal. A las palabras halagüeñas y sumisas del gran duque de Baden aguardaba la eficacia negativa del lenguaje cortesano.

C. R. Salamero.

El trabajo es el primer moralista del mundo.

La felicidad pública consiste, desde el punto de vista del progreso, en una producción siempre creciente de riqueza y en una repartición cada día mejor de la riqueza producida.

DEMOSTRACIONES FIESTAS Y BANQUETES





Aspecto que ofrecía la mesa durante el banquete realizado en el Hotel del Prado al Agrimensor Reyes Thevenet, recientemente designado catedrático de Cosmografía de la Universidad

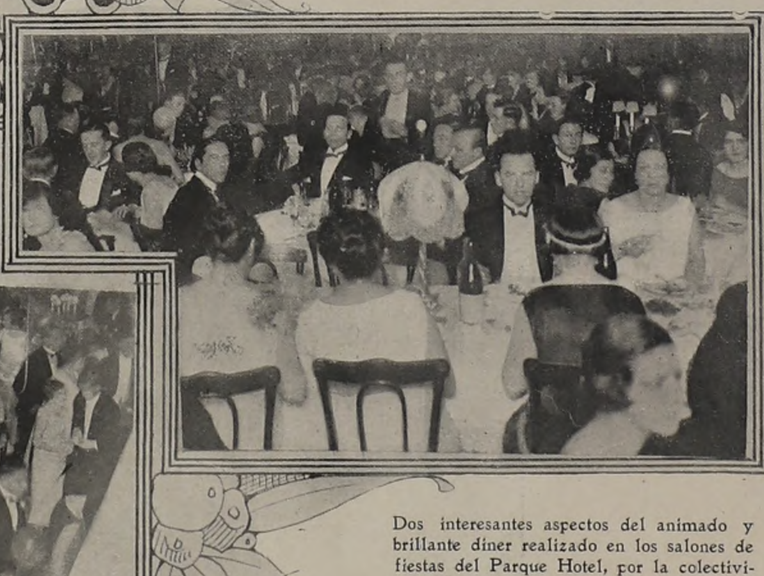
Durante la demostración de que fué objeto por un núcleo de sus amigos el señor Daniel Artagaveitia con motivo de su próximo enlace





Animado aspecto del Hotel del Prado durante el brillante té danzante realizado últimamente en sus salones a beneficio de la "Gota de Leche"

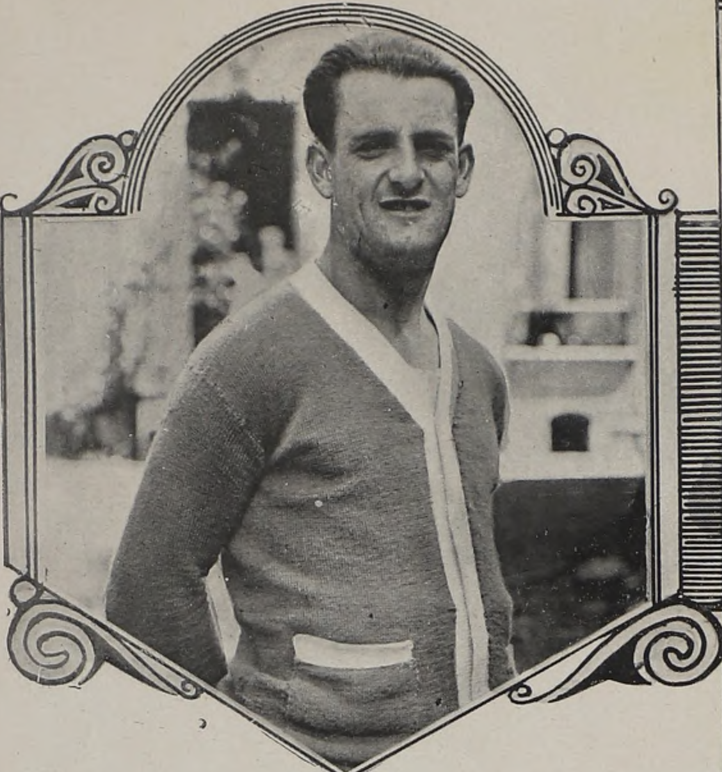
Reunión social realizada por el Centro Familiar "Paz y Alegría" en su local, con motivo de una conmemoración social





Dos interesantes aspectos del animado y brillante díner realizado en los salones de fiestas del Parque Hotel, por la colectividad Norte Americana, en conmemoración del 4 de Julio, aniversario de la Independencia de la gran democracia del norte

ALGUNAS NOTAS DE INTERES DE LAS OLIMPIADAS DE COLOMBES, EN LA QUE NUE



Nasazzi, el capitán del equipo uruguayo, en la residencia del team en Argenteuil, sorprendido por el objetivo mientras descansa de las fatigas de la victoria



El inatajable goal que los



El "team" campeón, en traje casero, después de haber obtenido su magnífico triunfo. De izquierda a derecha: Andrade, Vidal, Nasazzi, Petrone, Mazzali, Cea, Urdinarán, Scarone, Arispe, Romano y Gh erra



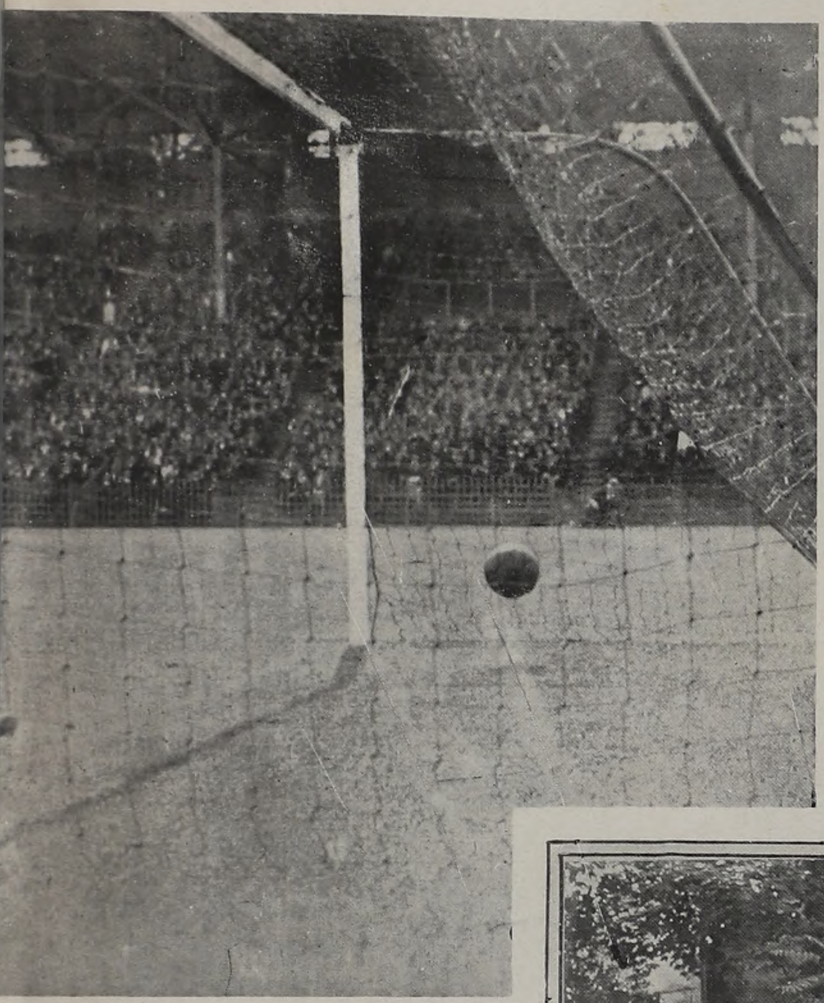
"Scrimage" producido frente al arco defendido por Mazzali a raíz de un serio ataque suizo. Mientras el arquero celeste se coloca en perfecta guardia, Andrade, Nasazzi, Arispe o Vidal y Petrone que se ha corrido a la defensa se aprestan a disputar al terceto central de fowards suizos la "ball" que está a caer



El "vasco" Urdinarán en una de sus e
deja a la defensa suiza parada, n
atento

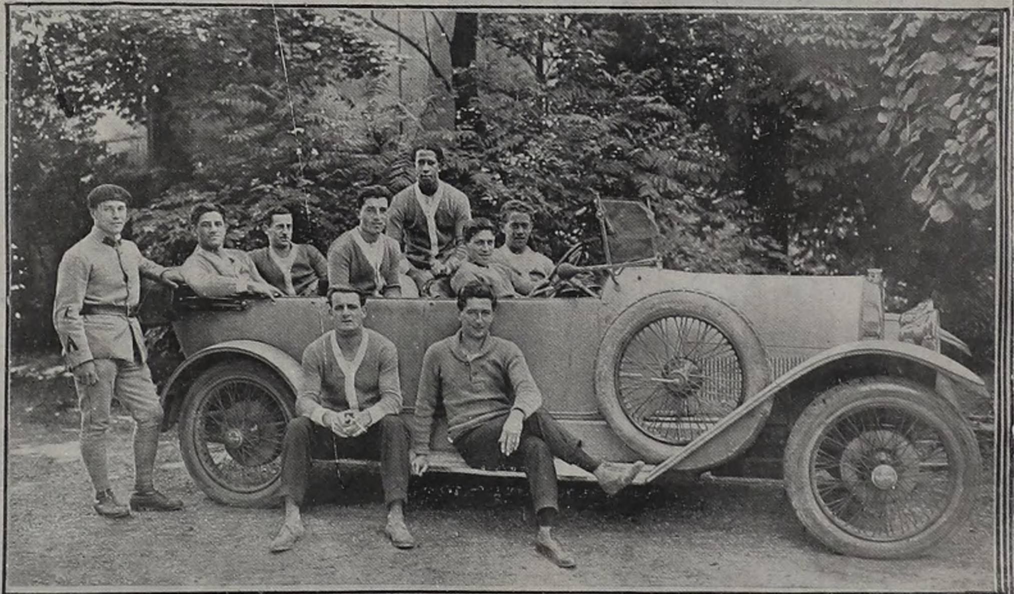
Fot. obseq

ROS JUGADORES CONQUISTARON EL TITULO DE CAMPEONES MUNDIALES DE FOOTBALL





El valiente "half" uruguayo Andrade, la "merveille noire" según los franceses, con su porte de siempre, tal cual como si la gloria no lo mareara



Nasazzi, Mazzali, Urdinarán, Andrade, Naya, Arispe, Cea y Saldombine, se aprestan para realizar un paseo en auto por los alrededores de su residencia en París

...eses hicieron a los uruguayos



...ndidas corridas avanzando valientemente, ...ras su compañero de ala, Scarone está ...intervenir



Vidal desbarata un avance suizo despojando de la "ball" a Abegglen que hincado en tierra hace esfuerzos por recuperarla, mientras Petrone, Scarone y Cea están atentos al pase del medio central y Mazzali, Nasazzi y Andrade en fila india aguardan los acontecimientos

... de "El Diario", "La Mañana" y "El Día",

DIVERSAS NOTAS DE ACTUALIDAD



Médicos y practicantes de la clínica quirúrgica del doctor Juan F. Canessa rodeando a su profesor al terminar éste de dictar su curso



Los armadores de la máquina del "Emperor" con los representantes de la casa vendedora, durante las pruebas definitivas a que fué sometido el remolcador



El Presidente del Consejo de la Administración del Puerto, Sr. Alfredo Labadie, el doctor Félix Polleri, el Capitán General de Puertos, coronel Muró, el ingeniero Adolfo Pérez, Jefe de la Dirección Marítima y otros invitados, durante las pruebas a que fué sometido el Emperor



Banquete realizado en el local del Eúskaro Español festejando el 13.° aniversario social y al que asistió el Ministro de España ante nuestro gobierno, Sr. García de Acilú



Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete ofrecido por la Sociedad Italiana de Socorros Mútuos a su gerente, Sr. Luigi Raratti, con motivo de su partida para Italia



Los tripulantes del transporte nacional "Salto" que fueron abandonados por su capitán en un puerto inglés y que han llegado a Montevideo presentándose en queja ante las autoridades respectivas

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

FRANK MAYO,

uno de los artistas de cine mejor conocidos

Frank Mayo, quien representará el papel principal en "El Espectro de Oriente", cinta adaptada de la novela del mismo título por E. M. Hull, la autora de "El Jaque", es bastante conocido por los públicos aficionados a la pantalla.

Mayo nació en Nueva York hace 38 años. Sus padres eran artistas, y no es de extrañar por lo tanto, que desde su niñez ya tomase parte en representaciones teatrales. Cuando llegó a sus nueve años, sus padres le pusieron en la Academia Militar de Peekskill, pero la monotonía de la enseñanza militar y lo estricto de sus requisitos rutinarios, no fueron mucho del agrado al genio artístico del talentoso joven. Se escapó de dicho colegio y entró a formar parte de una compañía de repertorio que a la sazón se encontraba representando en una población vecina.

A poco de comenzar los ensayos se presentó el padre del muchacho y cargó con él de regreso a la institución escolástica.

Después de pasar varios años en las aulas de diversos colegios, Frank volvió a Nueva York e ingresó como miembro de una compañía dramática que para entonces se presentaba ante el público de la gran urbe en uno de los más elogiados éxitos de aquella temporada. Al siguiente año fué aceptado, por la opinión crítica, como actor de mérito con su interpretación de uno de los papeles principales en "El Indio", acompañando a toda la compañía cuando ésta se trasladase a Londres para repetir en dicha ciudad los triunfos alcanzados en los Estados Unidos.

Poco después de este suceso, el cinematógrafo le atrajo, y comenzó sus trabajos ante el lente fotográfico con marcado éxito desde un principio. De sus últimas producciones han llamado la atención del público, sus interpretaciones del protagonista en "Seis Días", basada en la novela de la insigne escritora inglesa Elinor Glynn, y "Naranjas Silvestres", cine-adaptación de la novela por Hergesheimer.

En "El Espectro de Oriente", y bajo la dirección del maestro George Archainbaud, escenógrafo francés, Mayo tiene oportunidades sin límites para demostrar sus capacidades artísticas. Le secundan con singular acierto Mildred Harris, Norman Kerry y Evelyn Brent.



Ernest Torrence y su hijo Ian observando como la señora de Torrence trata de hacer entrar unos peces de colores en la pecera que había de servirles de hogar

GEORGE O'BRIEN: Actor de cuna

De marinero pasó a ser una lumbrera del cine

¿Nacen los grandes artistas del teatro mudo, o son producto de la escuela de su arte?

George O'Brien, a quien se le ha asignado el papel de protagonista en "El Regenerado", no ha dado contestación verbal a dicha pregunta, pero sirve su vida de respuesta viviente a la misma.

En su juventud, O'Brien cursaba medicina. Al declararse la Gran Guerra, George entró de simple marinero en las fuerzas navales de los Estados Unidos. Un verdadero atleta, en todo el sentido de la palabra, el jóven marino tomó parte en varios encuentros pugilísticos que para diversión del complemento naval se verificaba a bordo de los varios buques. Tuvo tanto acierto y éxito en sus luchas que pensó dedicarse al "ring" como profesional; pero al declararse la paz, encontrándose en San Francisco de California pasó a Hollywood donde el destino le preparaba glorias mayores.

Aficionado al cinematógrafo dióle por hacerse artista. No se hizo primer actor de sopetón; pues sus primeros trabajos en los talleres consistían en servir de primer ayudante al primer fotógrafo de la compañía de Tom Mix, el notable astro de la casa Fox. En aquellos febriles días en que siguiere al actor vaquero a través de montes, desiertos y praderas, O'Brien perdió todas sus ilusiones del cine y su "brillantez". No disminuían sus deseos de convertirse en actor, y no descansaba en sus solicitudes a los directores de repartos de los varias productoras.

Por fin le fué encomendado un papel secundario en "Moran de la Lady Letty", al que siguieron luego otros en distintas producciones.

Su primer interpretación la hizo para John Ford, director escénico de la Fox, en una película aún por titular; después de la cual fué elegido para el papel principal de "El Regenerado".

Si bien la carrera artística de George O'Brien puede decirse que es aún incierta, los directores y maestros escenógrafos de los talleres californanos le pronostican todo un porvenir brillantísimo. Muchos de ellos no titubean en augurarle un puesto glorioso entre los artistas notables de sus días.

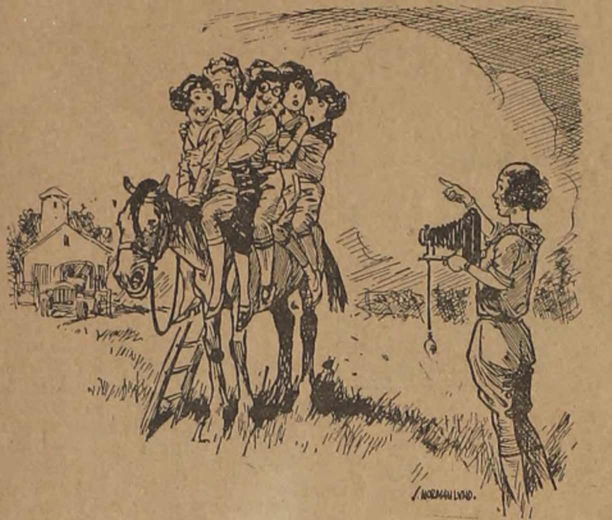
Con el apoyo de semejantes opiniones, O'Brien no ha tenido que recurrir a cambios de nombre del suyo (tan común en su idioma como lo son los Díaz, López o Pérez, del nuestro) por otro índole extranjera; ni se le han ido los humos a la cabeza, ni ha sido figura central en uno de esos escandalillos tan frecuentes en la vida artística de la gran ciudad del Teatro Silencioso. No hay que negar que O'Brien es un verdadero artista de nacimiento.

En "El Regenerado", representa el papel de un jóven acaudalado que se ciega hasta llegar a las profundidades del vicio; su espíritu noble y sus sentimientos, buenos en el fondo, resurrgen con el amor de una mujer. La cinta ha sido adaptada de la obra dramática del mismo título por Jules Eckert Goodman, y que, a su vez, fuere basada en la novela original de John Fleming Wilson.

Conviene que haya egoístas para hacer resaltar las abnegaciones — *Adville.*

Un pedestal es un espacio estrecho con cuatro principios alrededor. — *Víctor Hugo.*





El caballo. — ¡Pobre de mí! Sin embargo... ¡cuántos hombres quisieran sentirse burros de carga como yo!

LO UNICO QUE SABE

Se hablaba ante Jules Janin de un erudito más famoso por la temible abundancia de sus conocimientos que por el interés de su ingenio:

—¿Fulano? — interrumpió el espiritual crítico. — Es un almacén inagotable... Sabe todo... Pero, hay que confesarlo, eso es lo único que sabe.

PREGUNTA AL COHETE



—¿Te hace sufrir la jaqueca?

—Supongo que no creerás que me divierte....

DEL INGENIO FRANCES

En un baile dado por el escultor Pradier, Eugenia Foa, que fué una belleza célebre, pero ya entonces invadida por una gordura excesiva, se presentó con disfraz de pastora de Watteau. Cuando pasó cerca de Pradier, éste exclamó

—¡Deliciosa! Es una pastora que acaba de comerse todo su rebaño.

EN LA CONSULTA

El doctor X está en su consultorio y recibe a un hombre alto y grueso, con más aspecto de monumento que de persona.

—¿Qué es lo que usted siente?— pregunta el médico.

—¡Que he perdido el apetito! — contesta el cliente con voz de trueno.

—¡Pues pobre del que se lo haya encontrado!

METIENDO MIEDO



El ladrón. — Si usted *no se* compromete a no denunciarme, yo arrojo este explosivo...

El dueño de casa. — En cuanto eso explote yo le pego un tiro...

HABIA UN MOTIVO

—Pero, mamá; óyeme mamá.... exclama el chico.

—¡Juan — le interrumpe la madre — te he dicho que cierres la puerta de la azotea immediatamente!

—Sí, mamá... pero.

—¡Juan! Te he dicho que cierres la puertaaaa...!

—Bueno; mamita, pero...

—Nada, de peros!

Juan obedeció. Durante toda esa tarde llovió torrencialmente. A la noche, al sentarse a cenar, la señora notó la ausencia de su hermana Jacinta y comenzó a inquietarse. Preguntó por la ausente y Juancito exclamó:

—Mamá! Es lo que yo quería decirte, tía Jacinta está en la azotea..

PUNTO DE CONTACTO

¿En qué se parecía Galileo a los ebrios?

En que como los ebrios, pretendía que la tierra daba vueltas.

ACUSACION



—Sí señor; este grumete me ha llamado idiota. ¿Le agradaría a usted, mi capitán, que le dijesen idiota suponiendo que no lo fuera?

QUERER NO ES PODER

La esposa del coronel House, confidente y consejero del presidente Wilson, conversaba con cierta dama alemana, que entre otros argumentos, en favor del triunfo de su país, aducía "la perseverancia siempre concluye por conseguir su objeto".

—No siempre — contestó la señora House. — Yo he tenido una gallina que se obstinó, con el éxito que usted supone, en empollar un huevo de porcelana...

EL ACTOR MOLESTO QUE IMPIDE ESCUCHAR

Se cuenta de Miguel Cané que cierta noche, en la Opera, se hallaba sentado cerca de un importuno que tarareaba de antemano todos los pasajes de la ópera representada.

—¡Qué necio! — exclamaba Cané. — ¡Qué individuo molesto! ¿Por qué no se calla?

— Por quién dice usted eso — le preguntó el importuno.

— Por quién va a ser? Por ese actor que no me deja escuchar a Vd.

Simple coincidencia o no, ese mismo rasgo de ingenio ha sido atribuído a Piron y aprovechado por Le Sage, en el siglo XVIII.

MALENTENDIDO

El pasajero salió de la habitación pálido y ojeroso, y con todas las señales de haber pasado una deliciosa noche de insomnio.

En uno de los corredores se encontró al dueño del hotel.

—¿Qué tal? — preguntó éste. — ¿Le gustaron a usted las tocatas de flauta con que le obsequió anoche el huésped de la pieza de al lado de la suya?

—¿Si me gustaron? ¡De ningún modo! ¡Si me pasé la mitad de la noche golpeando la pared divisoria para que se callase ese maldito músico!

—¿De veras? Pues él me acaba de decir que siguió toca que te toca, porque su vecino le pedía bis, aplaudiendo contra la pared.

EN UN CONGRESO FEMINISTA

—Y ahora, señoras — terminaba enfaticamente una oradora, — estoy dispuesta a contestar a cuantas preguntas queráis dirigirme.

—Permítame la compañera — dice una de las correligionarias, — ¿tendría la bondad de decirme dónde ha comprado usted ese sombrero verde?

DEL TRABAJO



—¡Casi deja caer usted el ladrillo sobre mi cabeza!...

—Otra vez trataré de tener mejor puntería.

SAELAZO INDIRECTO

Un niño va a la casa de cierto señor, y le dice:

—De parte de mi padre, que me haga el favor de darme cambio de cinco pesos... y que los cinco pesos se los mandará a usted mañana.

EL MEJOR DISFRAZ

Un literato largui-cabelludo y cortilimpio, dice en rueda de amigos:

—¿Cómo podría yo salir este carnaval sin que nadie me conozca?

—¿Por qué no sales después de lavarte? — propone uno de ellos.

UNA VIUDA

Enviudó una joven y agraciada mujer, la cual, al sacar el cadáver de su marido, daba grandes muestras de dolor.

—¡Me quedo sola en el mundo! — decía llorando.

—No te apures, mujer — le dijo un primo suyo en voz baja — Yo me casaré contigo. A lo que ella contestó enseguida:

—Gracias, Juan...; pero ya tengo empeñada la palabra con otro:

CUESTION DE NERVIOS



El. — No puedes imaginarte lo nervioso que estaba el día que te dije....

Ella. — Y tú tampoco podrás imaginarte lo nerviosa que estaba hasta que me lo dijiste.

LA ACTITUD DE CADA UNO AL PENSAR LO QUE HA DE ESCRIBIR



La señora dactilógrafa, con el lápiz como cigarro en una mano, y la otra como sobre el teclado de la máquina, parece atenta a lo que espera que le dicten. — El guarda de tranvía como si estuviera llenando su planilla. — El zapatero como observando a un cliente desconforme. — El mecánico como si acabara de echar a perder un automóvil

DEDUCCION

—¿Crees que Ripioso y su mujer se aman?

—Estoy segurísima; ella lee todos los versos que él escribe y él come todo lo que ella cocina.

A PESAR DE CONOCERLO

Cierto señor era de los más endeudados y tramposos de la corte de Luis XIV.

Un día visita por primera vez a Samuel Bernard, el hombre más rico de entonces, y le dice:

—Señor, lo que os voy a decir os va a extrañar seguramente: soy el marqués de Faviéres; yo no os coco y vengo a pediros prestados quinientos luises.

—Señor — le responde Samuel — yo voy a sorprenderos aún más todavía: yo os conozco y os voy a prestar esa suma.

INFANCIA PROMISORA

—¡Cómo!... ¿No te gusta el ferrocarril que te regalé?

—¡No!... Hace media hora que está dando vueltas y todavía no ha descarrilado.

REFLEXION ATINADA



—¿Por qué tienen tanto valor las perlas y los diamantes?

—Porque los usan las mujeres.

INFALIBLE

—¿Es verdad, doctor, que asistió usted a uno de sus clientes creyendo que padecía del hígado, y luego se murió de apendicitis?

—Es falso. Siempre que asisto a algún enfermo, muere irremisiblemente de la enfermedad que yo diagnostico.

DE MUCHO TIEMPO

En el baile de la Opera, uno de los amigos del célebre dibujante Gavarini le designaba a un especulador célebre por las malversaciones a que debía su inmensa fortuna:

—¡Y decir que a ese tipo yo le he conocido cuando todavía era una persona decente!

Gavarini contesto con frialdad:

—Yo no te creía tan viejo.

PROFESION COMODA

—Dime, Arturito; ¿que quieres ser tú?

—Corredor; pero con la condición de no ir a pie, porque eso cansa.

—¿Pues cómo quieres ir?

—En carruaje.

—¡Hombre! Entonces el corredor sería el caballo.

EN EL CAMINO

—¿Si trota bien mi caballo? Hace 30 kilómetros sin detenerse.

—Entonces, no me sirve; sólo voy a 12 kilómetros de aquí.

DE FRANZ

—Dime Fritz, a que no safes porque yo tirré una piedra al fidrio de una poerta y el fidrio, no se rompió....

—Porqué el fidrio si hafia ido?

—No, fofo... Porqué el fidrio istaba di lata... Juá, juá, juá...!

ANTE EL JUEZ



—¿Dice usted que es herrero? ¿Qué hacía entonces en el banco cuando fué sorprendido?

—Estaba colocándole una cerradura de seguridad.

EENEDICTA

Bendita seas en este día,
y eternamente, amada mía;

Porque mi vida no es sin sentido
ni sin objeto;
Porque he nacido

de nuevo cuando tu excelso amor
me dió su aroma de rara flor;

Porque no existe freno ni valla
para este amor que me avasalla

en una sed de hondas ternuras;
Porque no habrá jamás alturas

que yo no escale en la Absoluta
Vida, para encontrar tu ruta!...

Horacio Vigil (hijo)

Junio 1924.

UN JUICIO



—Fulánez es un perfecto idiota.

No debe ser tan tonto cuando se ha casado con una millonaria.

LOS OJOS DE CUCUBÁ
DEL FOLKLORE CUBANO

"Entre esas frases tan comunes como inexplicables para la veraz historia de su aparición, oí varias veces a mujeres del pueblo, a *guajiros* y a hombres rústicos emplear la siguiente: — "*Tiene los ojos de Cucubá*" — al hablar de un hombre desgracado que echaba a perder la dicha ajena; la oía en fin aplicar por los ancianos que se creían descendientes de los indios en lo interior de Cuba en el sentido en que decía en Europa de "mal de ojos". Conocía yo a un ave a la cual se le llamaba *cucubá* en algunos puntos de la Isla: animal feo y nocturno, solitario y raro; y aún que buscaba la analogía, bien pronto comprendí que existía una preocupación que debía referirse a algún animal fabuloso. Pronto conocí que no me había equivocado."

"Entre las preocupaciones más generales de los pueblos ha sido una la de creer en la existencia del *mal de ojo* o sea de la funesta virtud o fuerza que tenían algunos seres para matar a otros con la simple mirada. Los indios de Cuba, como los del Perú, creyeron en que había un animal cuya mirada era ardiente y perjudicial como la impresión del fuego cuya semejanza tenía. Era para unos un animal semejante al gato que tenía un ojo sólo en la frente, estando provisto de una especie de capilla con la cual lo cubría en lugar de párpado: otros creían que era un ave nocturna: en que fuese nocturno el animal están de acuerdo. Esa mirada terrible del ojo ascua, que fascinaba y que mataba al hombre se hizo extensiva a los otros hombres que mataban con su mirada, que desgraciaban en sus negocios a los que encontraban: a los que tal virtud tenían entre los indios los llamaban *ojos de cucubá*. El animal fabuloso era el *cucubá*."

"El *cucubá* era para los que le suponían ave un ser nocturno de voz o canto semejante al aullido de los perros, de mirada fosfórica y repugnante: hicieron extensivo su nombre al *cotunto*, a una especie de buho o sijú mayor que el pequeño común, de un color oscuro, y que sólo se le ve salir de los árboles, secos, y huecos, en las altas horas de la noche. En cuanto a los que lo crían un cuadrúpedo oí a un anciano que había habitado en la jurisdicción de Cienfuegos una larga relación, pues la imaginación vehemente del entusiasta narrador, se lo había hecho ver en cuerpo mortal: era idéntico a la tradición que se conserva en la América meridional de que fué parte Cuba antes de la formación del mar de las Antillas."

"Un amigo ilustrado, francés de nacimiento y vecino de esta Isla, fué el primero que turbó el concepto en que yo estaba de que el *cucubá* fabuloso era un ave, y con sus indicaciones investigué de todos los ancianos que encontraba del campo sobre el particular, principalmente de los alrededores de Cienfuegos en donde residia mi amigo. A varios oí confirmar su aserción, pero ninguno aseguraba la existencia real del monstruo."

"Sentado en su silla o taburete de cuero sin curtir y de rústica madera, tomando en compañía de su familia una gran taza de café, viva imágen de la sencillez antigua, con la camisa abierta por el pecho en el cual descansaba un rosario abultado con su correspondiente cruz y dos o tres medallas, el anciano no me sufrió ni duda ni contradicción."

"—Cree V., me dijo, que yo me ponga a hacerle cuentos con todos mis años, por el placer de que V. se reía de mí, cristiano? — Cuando le digo a V. que he visto al *cucubá* con estos ojos, con los cuales no vea a mis hijos si miento, ni a mis pobrecitos nietos, no me parece justo que Vd. se sonría y me diga esas cosas que me ha dicho."

—"Yo no lo desmiento a Vd., pero supongo que ha sufrido una alucinación. — ¿Qué me habrán engañado? ¿qué no miré lo que ví? — Pues oíga Vd. y crea lo que le dé la gana. Yo iba para la Habana y



tenía necesidad de hacer unos reales para pagar: me levanté de la cama temprano, aún no era de día: fuí a buscar una yunta de toros que iba a vender, sólo con mi machete y mi perro: cuando yo estaba en la ceja de monte que separaba la casa del potrero, y ví con la claridad de la luna un animal que iba por la vereda adelante que no me gustó en su modo de andar. El perro lo olió por que se pegó al suelo como una garrapata..."

"Eché mano del Santo Rosario que me acompañaba siempre y me paré.... Entonces santiguándome por que era *cosa mala* la que veía, empecé a decir. "Sí eres alma en pena" — pero no acabé: el animal se paró también, y me pareció entonces un gato: volví la cara, levantó la capucha que traía en la cabeza y Jesús María y José, lo que me resultó... Todo aquello se iluminó como si hubieran volado mil cocuyos con los ojos y la barriga echando *candela*. Yo me puse la cruz del Rosario en la boca, y cerré los ojos por más de un cuarto de hora, y cuando los abrí no había nada allí... mi perro estaba muerto, tendido como ya lo dije, aplastado contra el suelo. Yo tuve dolor de cabeza todo el día y desde entonces hice ánimo de mudarme para la jurisdicción de la Habana en donde no se hallan animales estrafalarios y por eso me tiene Vd. en San José."

—"Pero estaba Vd. dormido seguramente."

—"Pues bien, y ¿el perro estaba dormido, y se quedó muerto y aplastado? — Si yo no me llevo la Santa Cruz en mi Rosario; si hubiera sido un impío animal, como lo van siendo los campesinos que no creen en Dios, ni van a la Iglesia, si yo no veo primero que él me descubriera a mí al *cucubá*, de seguro que no oiría Vd. esta relación."

—"¿Y cómo es Vd. sólo que lo ha visto?"

—"Lo que es hoy no se si viva otro que haya visto el cuerpo del animal; pero muchos han oído su ahullar o canto, que entre el sapo y el perro y muchísimos han visto brillar de lejos el *ojo de candela* que tiene en la cara: como ahora hay menos cristianos, no los tientá el diablo, por lo mismo que uno no hace daño a sus amigos... pero el día de juicio lo veremos."

"El honrado anciano murió en el concepto de que había visto al *cucubá* cuadrúpedo que mataba con la vista y que hacia mal del ojo."

Antonio Bachiller y Morales.

UNA ANECDOTA DE TAFT

De Mr. Taft se cuenta una delicada anécdota.

En un banquete diplomático, al cual asistió el presidente de Norte América, un viajero francés hizo mil elogios de la cortesía que distinguía a sus compatriotas.

—Ustedes, los americanos — dijo, — forman una gran nación; pero nosotros los franceses los excedemos en cortesía. Admiten ustedes ésto, ¿no es verdad?

Mr. Taft, sonrió delicadamente y contestó

—Sí, y en esto consiste precisamente nuestra cortesía.

PARA PENSAR

A los ancianos les agrada dar buenos consejos para consolarse de no hallarse ya en estado de dar malos ejemplos.

—El amor a la justicia, es, en la mayor parte de los hombres, sólo el temor de sufrir injusticia.

—Todos se avergüenzan de haberse amado cuando ya no se aman.

Larochefoucauld

Carlitos en la estancia

La cantina

"No cesaba de exclamar
¡Qué diera yo por tener
Un caballo en que montar
Y una pampa en que correr!"

Carlitos (un muchacho de esta ciudad) pasa una temporada en la estancia. Tiene la barba sin afeitar de una semana, se ha endosado una rancia indumentaria campera y maneja el lazo y las bolas con la desenvoltura y bizarría de un viejo criollo. Es un milagro de adaptación. Carlitos (¿por qué será que siempre la cabra ha de tirar al monte?) va cotidiamente a una pulpería del lugar. Nos dijo confidentemente que lo hacía con el propósito de matar el esplín. Es algo ambiguo esto. Carlitos lo dijo serio. Nosotros sonreímos con sorna.

En la cantina, Carlitos juega a la escoba, come salchichón con galleta y hace chistes. Nos llamó la atención unos gemidos que de vez en cuando daba con el rostro crispado. Supusimos algo feo. Hubo este diálogo:

—¿Qué te pasa, Carlitos?

—¿A mí? Ps, nada.

Le hicimos un guiño saimado:

—Algún secretillo, eh? Decilo no más.

Carlitos se ruborizó. Titubeaba. Después de echar en torno una mirada recelosa, nos susurró muy quedo al oído:

—Es un *nacido*, che, que tengo en...

Aquí tosió todo turbado. Lo comprendimos en seguida.

—Sí, sí — nos apresuramos a decir.

—... de andar a caballo — concluyó muy compungido.

Estabamos en amena conversación.

De pronto Carlitos se incorpora bruscamente y exclama con sobresalto:

—¡Las lecheras, tengo que encerrar las lecheras!

Estupor.

—¿Qué pasa? —

Pasaba una cosa muy sencilla.

Cuando Carlitos queda solo en la estancia, le encargan que a las cinco de la tarde encierre las lecheras. Pero Carlitos, que, al revés de Petrarca, detesta la soledad, apenas se ve solo agarra un rosin y se larga a la cantina.

A cada rato, Carlitos, nervioso, pregunta que hora es. Nadie sabe la hora. Todos sonrien cazurros. Carlitos no tiene reloj. Pronto olvida las tamberas y sigue la charla. Sólo de rato en rato lanza un "¡ah!" muy bajito y se retuerce disimuladamente en el asiento. Es el *nacido*.

La tarde declina: Algunos paisanos beben caña en silencio.

De improviso, Carlitos dá un respingo, suelta los naipes y trepa al rocín.

—¡Las lecheras, las lecheras! — le oímos gritar con ansiedad.

El caballejo, acuciado sin piedad, hiende el aire. El ginete vacila en la montura.

Suena una carcajada. Son los paisanos, que se han asomado. Ver montar a un pueblero les hace gracia.

Ayér fuimos a verle en la estancia. Le encontramos en la cocina, con las piernas entre los tizones. Rasgueaba la guitarra con aire soñador, mientras un negrito le cebaba mate.

—¿Te aburres? — le preguntamos.

La lluvia caia pertinaz, golpeando las tejas. El viento silbaba en las junturas de las puertas.

Carlitos destapó una botella que tenía al lado, aplicó los labios al gollete y le dio un beso largo, voluptuoso, lleno de emoción.

—¿Que si me aburro? — dijo, mirándonos con ojos lánguidos. — ¡Oh, sí, mucho!

Chasqueó la lengua y se puso a mirar la lluvia.

¡Pobre Carlitos!

Juan Arrosa
("El Califa")

No revelemos a los extraños las penosas pruebas que nos están reservadas.

La testarudez es la fuerza de los débiles; la firmeza es la testarudez de los fuertes. — *Levater.*

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

ESQUELAS

Susy e Iliana: — Muchas gracias por su carta; concurrimos a las dos citas y no las vimos. El domingo siguiente de aparecer ésta, iremos al mismo lugar y sección, fila indicada, empezando a contar de la entrada, lleven trajes descriptos.. Uno de nosotros llevará b.... como pidieron, hagan la seña, nosotros también la haremos, si pueden escríbanos indicando dónde dirigir correspondencia. Saludos de sus amigos sinceros. — **Ralph y Tony.**

Piense: — Al sentir de sus palabras me siento renacer a una nueva vida. Por crueles circunstancias vi troncados mis más caros ideales. Hoy, un vago y dulce presentimiento hizo latir mi corazón. Vislumbró en su noble sentir que aún es posible la dicha hogar compartido con digno compañero y al calor del noble afecto. Si mi sentir le alcanza a interesar, indíqueme la dirección y le escribiré. — **Siempre bueno.**

J. G. A. — Sí G..., le correspondo ¡es Vd. tan simpático! Y si hoy una espontánea e idéntica simpatía, une nuestros corazones, ¿porqué no pensar que en el futuro (si llegamos a tratarnos y comprendernos) el amor unirá también nuestras almas?... — **Coquita.**

Tití, Mimí y Fifí: — Somos tres mozos extranjeros de 25, 26 y 28 años. Dos morochos y uno rubio, fuertes, sanos decididos a viajar a cualquier parte del mundo. Tenemos coraje a toda prueba. Si enteresamos contéstenos a — **Tití, Mimí y Nana.**

I. B. — de la novena. ¿Porqué no contestas? ¿Piensas que no merezco tu amor? Talvéz no recuerdas quien soy? Pasé un tiempo en C. B. Ahora me encuentro muy lejos, pero tu recuerdo no se aparta de mi pensamiento. Las pocas veces e instantes en que te vi tuvo valor mi espíritu de hombre pasajero. Esta Hada misteriosa quiere que sepas que hay un amor lejano que te recuerda ya que mis esperanzas se evaporan cual el perfume, porque sé que tienes novia y dormido se quedará mi amor. Para más datos pondré la primera letra de mi 2.º apellido. Adiós. — **Morocha L. S. O.**

Sarita: — Cuento 22 años. Nunca he amado, soy cariñoso, bueno al extremo; morocho, físico regular, moral inmejorable, empleado comercio, pueblo de campaña. Si le intereso, dé datos y dirección para escribirle. — **S. A.**

Compañerito — de infancia; creo ser la aludida por Vd. Dé más datos de su persona. — **Morocha de lentes.**

Sinceramente — al Profesor. Hans Kressin S. D. Serenamente seguiré marchando con la frente alta, latente el corazón y aunque en el florido jardín, que llamen Vida, encuentre espinas, que hieran mi razón, nada diré, sufriré callada... Sufriré tranquila, con resignación... Serenamente seguiré marchando sin hacer caso de este mundo vano, pues nos da muy pocas alegrías y en cambio, nos llena de dolores. Serenamente seguiré en pos de mi ideal soñado; ese ideal, que deseo locamente, ese Ideal, sabéis ¿cuál es? La muerte. — **Su corresponsal. N. H. Uruguay.**

"José Migues": — que vive en calle Magallanes. No me interesa Vd., absolutamente y por lo tanto pido a su caballerosidad se digne terminar esa correspondencia que me compromete seriamente En caso contrario, enteraré a mi padre que... ¡buen resultado le daría!... Eso lo aseguro. — **"Yo".**

Desearía: — datos de la morocha que Domingo 22 tomó tren en P. B., acompañada de señora. En Agraciada la perdí de vista. ¿Contestará? — **El del auto.**

Flor del campo: — Reúno condiciones exigidas por Vd. Ansío enormemente encontrar hombre formal que piense y sienta como yo para formar hogar donde reine siempre la felicidad y el amor. Presiento que está en Vd. el ideal que busco. Si le intereso, conteste por esta mandando el N.º del Carnet de Identidad que enviaré dirección segura a Poste Restante. — **Sensitiva.**

Tití, Mimí, Fifí: — Con el corazón hecho girones y el alma llena de sufrimientos, ya la vida ni el amor me sonríe como antes, estoy hastiado de mi triste aldeíta. Por eso recurro a ésta mi única salvación, pues viajando, con dinero, mucho amor y en compañía de una de ustedes, olvidaría todas las penas de mi atribulado corazón. Soy alto, rubio, tengo 21 años, sentimental, sincero y con muchos deseos de amar y ser correspondido; en cuanto a físico y otras cualidades ustedes juzgarán. Contestar a una de vosotras dando dirección, día y hora para podernos ver? a — **Montevideano desesperado.**

Desde — esta tierra, el Basil, en todas diversiones, no he olvidado al compañero de baile en el Club I... en Marzo, que ha dejado grabados en mi alma, imborrables recuerdos. Saludos de la que vió en el Hipódromo y siguió calle N... — **Uruguaya Desterrada.**

Tití, Mimí, Fifí: — Dentro de un mes, parto para Río Janeiro y deseo hacerlo acompañado. ¿Será tanta mi felicidad que pueda hacerlo con alguna de ustedes? Contesten para podernos entrevistar dando lugar y hora. — **Mucho apuro.**

A. L. L. — Recuerda... una choza: [tu amor la alumbraba,
Reíase el sol.
Había una fuente que amor murmuraba,
Había una alondra y había una flor.
La choza está obscura, callada, sombría,
Tu amor se apagó:
El sol está oculto, la fuente vacía,
La flor se ha secado y el ave.. voló!!..
¿Para siempre? — **T. N.**

Tití, Mimí o Fifí: — Creo reunir cualidades que ustedes piden, soy alto morocho y según dicen no tengo mal físico. — **Atléta.**

Mimí, Tití, y Fifí: — Contesto a una de estas tres señoritas serias porque así lo dice su edad. Tengo 30 abriles bien pasados y quisiera pasar otros 30, sin la necesidad del "laboro", con una compañera seria y que sepa amar bien. Soy morocho y reuno buenas condiciones como para ser buen compañero y pasar los años en un jardín de primavera. Si alguna de estas tres jóvenes se da por aludida contestará en el número siguiente; si soy de su agrado, a — **Uvita...**

Piensa: — Aunque haya sufrido mucho su corazón, no habrá sufrido tanto como el mío. Jamás podía igualar su pena a la mía. Conteste y mande iniciales a — **Tristes ojos.**

Muy lejos: — he leído tu esquela, y apesar de tu desagrado, me ha causado impresión después de transcurrir tanto tiempo. Entró un gran desengaño en mi corazón; pero como aún, guardo gratos recuerdos, voy a no dejar transcurrir tiempo sin contestarte, porque si en tu corazón no existe cariño, culpa mía no ha de ser, y como tú dices que te escriba me es imposible por no saber la dirección. Escríbeme tú y mándame la dirección. — **Pensar sin olvido.**

B. E. — Agradezco la fina interpretación de mi esquela. Su cartita me ha ofrecido la singular ventura de revelarme un alma ungida por ideal belleza, y a quien brindo el testimonio de mi sincera admiración. Esta realidad de su espíritu gentil, es como una gracia superior, que el azar me ofrece hoy, para enjoyar con pasión peregrina, el destino que debo cumplir. Lamento no poderle dar por esta revista mi dirección personal; espero que Vd. me dirá dónde dirigirme para enviársela. — **C. I. Argentina 618087.**

J. G. A. — La qe contesta no es la única (morocha) Coca, que vive en Ejido; ¿entre que calles existe la señorita que a Vd. le interesa? Espero más datos personales de ella y suyos... Conteste a una — **Coca sin amor.**

Tití, Mimí y Fifí: — Muchachas: nos interesó su esquela; somos 3 jovencitos, uno de 21, otro de 22 y otro de 23 años. Sírvanse contestar la manera de conocernos. — **Terceto Dolce far miente.**

Piense: — Sus dignas y nobles líneas han hecho vibrar mi alma añorando viejos ideales. Si desea conocer una mujer buena, sencilla, de sano corazón que siente y piensa como usted desea, indíqueme dirección y le escribiré más extensamente así usted juzgará mis sentimientos y mi sentir. — **Sincera.**

Piense: — ¿Dónde enviarle mi palabra de consuelo? — **Solariega.** Poste Restante. Correo Central.

Interesados: — quieren saber porqué guardan silencio las interesantes chicas del 2.º piso de la calle Uruguay y Yí. ¿Están comprometidas? (Perdonen si somos indiscretos) Les rogamos se dignen contestar a — **Los que esperan.**

Sarita: — Interesado por su esquela desearía me comunicara manera para iniciar correspondencia, para conocernos espiritualmente. Soy alto, morocho y cuento 20 años, pero con gran experiencia de la vida. No soy rico, pero tengo un porvenir excelente. Si intereso, ruégole conteste por intermedio de **M. U.** a — **Alter Ego.**

Tanto mejor: — Enterado de su contestación, le diré que lo que tenemos que hacer es conocernos, del modo que Vd. indicará, en número próximo de esta revista. — **Solterón.**

Un sentir inmaterial: — amor del alma. Dulzura infinita e infinita fé... Si el anhelo cotidiano no la halló, ¿debo desesperar hallarla a través en la noche de la incógnita? — **32 pascuas.**

La gordita: — He leído su esquela; ya veo que se dió cuenta del gordito que vió el monumento de Artigas en Las... que Vd. estaba en compañía de un matrimonio jóven en auto "Sedán". Tengo el mayor gusto de conversar con Vd. en persona, si es de su gusto, tendré el mayor placer de contestar por carta si Vd. me esponde al leer esta, ¿Dónde en su domicilio? Puesto Correo Estación Central al N.º 124404. — **Soy de la 9.ª Sección.**

Piense: — Deja traslucir que es bueno como yo, porqué ha sufrido. También a mí hace un año y medio, el destino me señaló víctima, pues cuando creí que iba ha ser feliz, me arrebata de este mundo el hombre a quién amaba. He seguido amando ese recuerdo; pero... es demasiado abnegación, para éste insignificante mundo; soy joven (tengo 20 años) y pienso que puedo reconstruir la dicha que creí perdida para siempre. — **Corazón Lacerado.**

A próxima felicidad: — Domingo siguiente de salir ésta espero matinée Cine Defensa, ¿irá? — **Morocho sombrero gris?**

Flor de Campo: — Enterada por ésta de su esquelita, me apresuro a contestarle, creo encontrar en Vd. mi ideal soñado. Quizá Vd. lo hallará en mí también, pues creo reunir condiciones exigidas. Soy rubia de 20 años y regular estatura. Paso temporadas en campaña, que es mi mayor dicha. Si intereso, ruego se digne depositar carta en; Mensajería "Rodó" San José y Andes; 4 días después de aparecer esta; sino le fuera posible, avíseme por ésta, día que la depositará a — **Margarita Silvestre.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado — de la señorita Lucía, vive Ejido, empleada tienda N. S. Para saber si me corresponde pasaré el domingo a las 2, traje azul, abrigo negro, sombrero pizarra, zapatos caoba y para más señas saco el pañuelo al llegar a Paysandú. Conteste a — **Julio B.**

Trinitaria. — Ella es una divina y atrayente princesita, de regular estatura, y de un elegante talle. Sus iniciales son "A. A." Domicilio calle M: dedica su inteligencia al arte de Chopín. ¿Recuerda al jóven forastero a quien trató de egoísta y luego agradeció con gentileza y que hoy se halla ausente, y radicado en la capital? Como todavía me es imposible olvidar, su imágen, mis más grandes deseos serían que para no olvidarle jamás, contestará por intermedio de esta página a — **Radio Grezzi.**

Es la preciosa — morochita que hace tiempo no veo. Iba escuela C. Supe que va ahora a escuela en el centro calle B. Mitre. — **¿Será Verdad?**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi mayor felicidad — sería ser correspondida por el simpático morocho a quien acompañé a tomar el té un domingo en mi casa. Díjome apellido Linares. Creo que vive enfrente del Palacio Legislativo. Sus miradas encendieron amor en mi corazón que me hace parecer que es tan bueno y caiñoso. ¿No recuerda a la rubia que lo acompañó hasta la vía Si le fuí simpática y quiere contestar por esta revista a — **Rubia que piensa en él.**

Lo constituye un morochito cerrochatense, empleado de comercio; cuenta unos 17 abriles. Sus iniciales son F. P. Hace mucho tiempo que le amo en silencio. No puedo callar más. Contesta ¡me amas? Feliz (si puediera ser) la dueña absoluta de tu corazón. — **Alma que sufre.**

Joven de gacho claro, iba a bajar tranvía 32 en la Estación; pero supongo reconocióme y volvió a subir. Siguióme Boulevard hasta el H... pero no esperó. ¿Duda de mi simpatía? ¿Será cierto que no hay dos sin tres? Ansía encuentro, sinceramente. — **Abandonada.**

Al Viudo. No puedo olvidar un solo instante al morocho cuyo nombre ignoro. Le llaman "Negro"; es profesor de baile. Juega a la lotería en la casa de la cuñada. Ceibal 13... si sus ojos leen estas líneas, conteste a la — **Porteña.**

Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niños. — *Alfonso Daudet.*

De una confidencia a una indiscreción, no hay más distancia que la que media de la oreja a la boca. — *Petit Senn.*

La tolerancia es una virtud difícil; el primer impulso de los seres vulgares es odiar a todos los que no piensan como ellos. — *Jules Lemaitre.*

SENSACIONES



El gesto de la que se acaba de cortar melenita y el de la que no puede hacerlo por prohibición de su marido.

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Indiscreta. — 1.° Se designó con el nombre de Averno a un lago de la Campania (que era la parte de Italia comprendida entre el Lacio y Lucania, que perteneció después al reino de Nápoles); se refiere que sus aguas exhalaban miasmas mefíticos, creyéndose que tenía comunicación con los infiernos, lo que explica la relación de estos dos nombres. 2.°. Orfeo, no era, como Vd. cree, dios sino semidiós, hijo de Apolo y de Clío (según otros de Ocagro y de Caliope); había recibido la gracia de tocar la lira con tal perfección que la leyenda narra, que los árboles se animaban, las peñas dejaban su lugar, los ríos suspendían su curso y las fieras se juntaban a su alrededor para escucharle; y con sus suaves y patéticos sonidos, logró igualarse a los mayores héroes de su tiempo. Pretenden que Orféo adormeció con su música al terrible dragón que guardaba el Vellocino de oro, e hizo olvidar a los Argonautas el fastidio de una larga navegación, reanimando su valor decaído.

Hasta los infiernos sintieron el poder de su lira adonde bajó en busca de su esposa Eurídice, que murió el mismo día de la boda a causa de la mordedura de una serpiente, mientras huía de las persecuciones de Aristeo. Orféo adormeció al Cerbero, encantó a Carón que le pasó en su barca, y habiendo tocado delante de Pluten y Iroserpina, les conmovió de tal modo que aquel le devolvió a su esposa, bajo la condición de que él iría delante y no se volviese a mirar hasta que estuviese sobre la tierra; más éste, llegando ya cerca de la salida y percibiendo la luz se volvió impaciente hacia Eurídice, pero como aún no habían acabado de salir, le fué arrebatada para siempre. Orféo agobiado de sentimiento se retiró a las selvas, donde procuraba mitigar su dolor pronunciando el nombre de su esposa. Aborreció a las mujeres, lo que de tal manera irritó a las Bacantes, que le hicieron pedazzos, y su lira fué colocada en el cielo. 3.°. Esta pregunta no está al alcance de mis conocimientos.

Vanda. — Vd. se equivoca, en el estilo que menciona, puede encontrar un regalo de bastante valor material y artístico. Siendo su prometido tan creyente, encuentro muy adecuada esa elección y podría regalarle una medalla trabajada en nácar y rodeada de pequeños brillantes; si todavía quiere Vd. valorizar más el obsequio, agréguele una rica y delicada cadena colocando todo dentro de un bonito estuche forrado de terciopelo blanco.

Cazador afligido. — Pruebe a limpiar su escopeta interiormente con aceite caliente, y luego de bien frotada por dentro y por fuera, termine la operación frotando los caños con alcohol absoluto. Al cesar la época de la caza, se repite este procedimiento, pero antes de enfundar el arma, se untan bien todas las partes de acero con vaselina neutra y la madera con un frote de aceite de nuez. De cuando en cuando, se revisan las armas y se vuelven a poner en condiciones. Procediendo así, ellas duran toda una eternidad y se evitan los accidentes de explosión cuyas consecuencias suelen ser tan terribles. Creo innecesario decirle que para la limpieza de los caños de las armas se venden en los comicios de este ramo, instrumentos especiales. Respecto a la marca que menciona... no estoy al tanto de esas cosas...

Una recién casada. — En general y respondiendo a una norma que me tracé desde que inauguré esta correspondencia, no contesto a las consultas relacionadas con el hogar y mucho menos tratándose de modas o asuntos del tocador; pero no me molesta en nada evacuar su consulta, con máxima razón por venir en una forma de gentileza poco común. Sí, puede guardar la platina que no usa, dentro del cristallero, pero dedicándole exclusivamente una de las tablas, para que no aparezcan mezclados los objetos de metal con los cristales, salvo que las piezas sean de ambos materiales.

Junto a los metales se colocan pequeños terrones de alcanfor para impedir que la plata se desluzca o se manche con sombras obscuras como sucede con frecuencia cuando no se tiene en uso a vajilla.

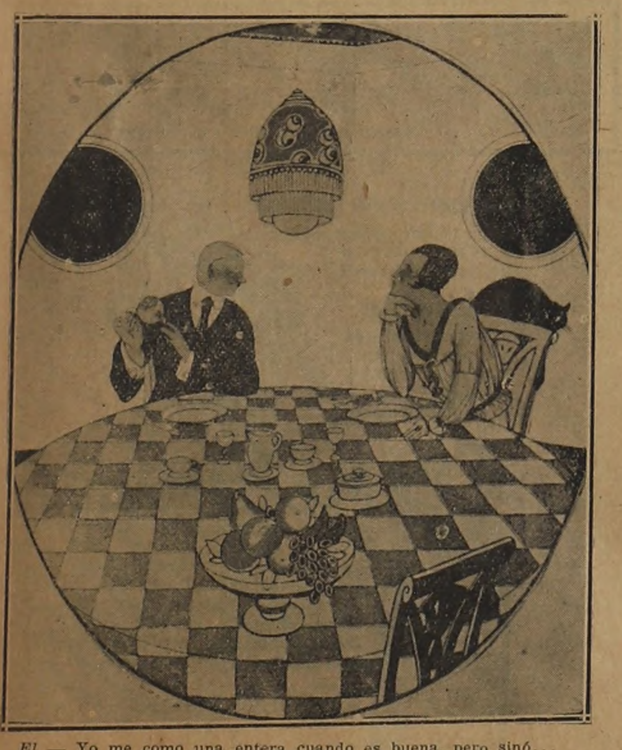
Aurora boreal. — He leído el artículo que menciona del N.° 276 de esta revista. Su consulta implicaría para evacuarla una verdadera pérdida de tiempo y nuestras tareas nos tienen ya bastante absorbidos. Vd. mismo podría estudiar el asunto y hacer los ensayos cuyos resultados serían tal vez interesantísimos. Es muy posible que Vd. encuentre en la librería de Barreiro y Cía. calle 25 de Mayo esq. Juan C. Gómez, una obra ilustrativa que lo guíe, apesar de que no tengo la seguridad que que halle teorías semejantes a las de Mendel, por lo que la práctica, teniendo las instalaciones y animales, implicaría para Vd. el mejor aprendizaje. Creo tener apuntes relacionados con la cría de las palomas, en este caso pediré que sean publicados en su obsequio.

Un aficionado. — Hay en efecto ciertas observaciones relacionadas con la recolección de las flores que siguiéndose, dichos consejos benefician al mismo tiempo a ellas y a las plantas. Hélas aquí: 1.° No cortar las flores durante las horas en que es más vivo el sol, sino con preferencia por la mañana o al atardecer. 2.° Una vez cortadas pónganse en lugar sombrío y mejor todavía en la bodega, si es muy fresca. 3.° No se tengan, mientras se cortan o al transportarlas, en las manos calientes o transpiradas. 4.° Córtense los tallos con un cuchillo bien afilado, mejor que con tijeras, pues estas aplastan los vasos capilares e impiden luego el ecceso del agua por ellos. Recientemente se ha ensayado el frío para conservar las flores; los botones florales se mantienen así inalterados durante muchos días. Este método merece ser tenido muy en cuenta para el comercio de las flores.

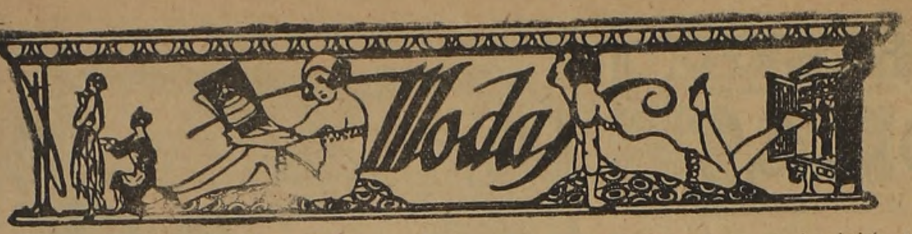
Don Blás. — Fué una imprudencia, poner el calzado cerca del fuego a fin de que secara; ahora sería quizás imposible restaurarlo. Pruebe a tenerlo durante varios días con vaselina o con sebo untado en todo el cuero. En lo sucesivo, rellene por la noche los botines con aserrín o con papel de estraza muy comprimido. Estos procedimientos secan completamente el calzado y el último ayuda a que no pierda la forma. En cuanto a las botas de caza, una vez quitadas se llenan de arena muy seca, ésta absorbe con rapidez la humedad, hinchándose un poco, con lo cual hay la ventaja de evitar la contracción del cuero.

Campesina. — He aquí como se procede para obtener el jarabe concentrado que a Vd. le salió mal. Tome 6 limones (o 3 naranjas agrias), 1.200 gramos de azúcar y agua hasta llegar a un litro; se raspan las cortezas sin penetrar el tejido blanco esponjoso, se exprimen los jugos de los frutos, recogiéndolos sobre las raspaduras citadas y se disuelve el azúcar en este líquido. Luego se pasa a través de un lienzo, se exprime y se añade agua para acabar de arrastrar el azúcar y completar el volúmen de un litro. Tenga la seguridad de que ciñéndose a estas instrucciones, no volverá a fallar.

EGOISMO



El — Yo me como una entera cuando es buena, pero sinó...
Ella — Me das la mitad.



Nuestras "jeunes filles"

Nos ocuparemos hoy exclusivamente de esa falange brillante y alegre formada por nuestras jovencitas. A ellas más que a nadie, deben interesar los prácticos consejos sobre la moda, por estar en el momento de las más halagadoras perspectivas sociales, y acaparar la atención y las admirativas miradas de los connaisseurs". Para ello será indispensable que la "toilette" que luzcan esté en perfecta armonía con la belleza y la frescura de sus pocos años. La más estricta sencillez debe primar en sus atavíos. ¿Qué mejor adorno que una linda cabeza rubia, unas frescas mejillas y una silueta esbelta y grácil? Para que todos estos atributos adquieran mayor relieve hay que dejar que se destaquen en un marco de elegante sobriedad.



Los colores claros, las telas unidas, las formas clásicas, serán siempre las más adecuadas para la confección de las toilettes juveniles.

Pero para las salidas matinales, aconsejaremos sin embargo, la adopción de las telas escosesas. Un traje "trois prièces" en lana de esa calidad, combinado con tela lisa, resultará además de moderno y elegante, de gran utilidad para las actividades deportivas a las que tan aficionadas son, generalmente, las jovencitas de nuestros d'as.

Los vestidos de estilo "chemisier", cómo el del modelo N.° 1, hechos en espumilla, marrocaín de seda o de lana, en tono bronce, verde, o gris claro, con los grupos de pliegues, cuidadosamente confeccionados en la misma tela, son casi siempre los preferidos para las primeras horas de la tarde.

El modelo 2, muy indicado para recibir a la hora del thé, es en paño color canela, adornado con un motivo en "têtê de nêgre" y tono sobre tono. Hará resaltar, con su sencillo corte, la esbeltez de las siluetas. En cuanto a las "toilettes" de fiesta, deberán ser, como ya lo hemos dicho, de telas unidas, de escasos adornos. Las cintas, las flores son siempre los aliados de la juventud y la belleza. En ellas encontrará unos recursos insospechados; efectos encantadores, que imprimirán a los vestidos un "cachet" primaveral.



En moaré azul claro, el modelo 3, adornado con medallones de fino encaje de plata y unos pequeños rouches del encaje en el escote y en el comienzo de la pollera; así como en el ruedo formando festón, es sin duda la "toilette" ideal para asistir a esas *modernas* comidas, donde casi no se come y exclusivamente se baila.

El modelo 4, está confeccionado en taffetas rosa Francia, con la amplia pollera velada de tul. Su único adorno consiste en la original ubicación de unos moños chatos de satín, que realzan su delicada sencillez.

También el modelo 5 será de mucha utllidad para aquellas que asisten a fiestas vespertinas. Se harán en satín verde agua con la blusa completamente bordada de hilo plateado u oro viejo. La pollera está formada por tres amplios volados, finamente plegados a fuego, que permitirá conservar una "allure" desenvuelta a la personita que la use.

Para acompañar todos estos vestidos, recomendamos el manteau de mangas holgadas, o la capa de terciopelo guarnecida de piel, que resultarán de gran abrigo sin deteriorar en lo más mínimo la frescura de los vestidos.

La rehabilitación del ajo

Desde los tiempos antiguos se sabe que varias substancias aromáticas y picantes poseían condiciones profilácticas poderosas, y es interesante saber que los bacteriólogos han descubierto que en ciertos casos de enfermedades infecciosas los aceites esenciales de algunas plantas, tales como el ajo, la mostaza, la canela, el clavo, el tomillo y la mejorana, no solamente poseían condiciones bactericidas, sino que hasta podían conferir la inmunidad, cuando se inoculan con un suero.

Algunas investigaciones hechas sobre este punto por F. d'Herelle, del Instituto Pasteur, y relatadas en la "Bibliotheque Universelle", merecen conocerse.

Hay un bacilo que pertenece al grupo de los paratíficos, el "bacillus typhimurium", que es naturalmente patógeno en las ratas blancas. Muchos han sido los experimentos que se han llevado a cabo con objeto de hacerlo inofensivo en estos animalitos por medio de la inoculación o vacuna con un producto que contiene bacilos muertos; pero aunque se ha llevado a cabo de varios modos, el resultado ha sido negativo.

El citado bacteriólogo se preguntó entonces, si sus fracasos eran debidos a la manera de matar el bacilo, y pensó en emplear otro sistema. En el curso de sus investigaciones se le ocurrió matar los bacilos por medio de aceites esenciales como vacuna, tal y como lo había hecho E. Roux.

Este procedimiento tiene la ventaja, según dice el eminente bacteriólogo, de no alterar las materias albuminosas y las diastasas contenidas en las substancias de los microbios.

D'Eerelle encontró, después de varios experimentos, que la vacuna preparada con los aceites esenciales del ajo, la mostaza, la canela, el clavo, el tomillo y la mejorana producían los efectos deseados, cuando se hacía en ciertas y determinadas condiciones.

Así, pues, una rata blanca a la que se inyecta vacuna que contenga de 500.000 a 10.000.000 de cuerpos de bacilos muertos por el aceite esencial de la mostaza, por ejemplo, queda inmune a las dosis, no solamente mortales, sino supermortales de los bacilos vivos. Pero es necesario mantenerse entre los límites indicados si se quiere obtener la inmunidad, teniendo gran cuidado en aplicar a las jóvenes ratas dosis más fuertes que a las adultas.

Si se pasa de la dosis de 10.000.000 la inmunidad es muy débil, con poco poder de resistencia y cuanto mayor sea la dosis, sobre diez millones, tanto menores serán los efectos. Por otro lado, la dosis no ha de bajar de medio millón: así, pues, una de 150.000 no producirá la inmunidad.

Es también inútil el tratar de obtener la inmunidad con un número sucesivo de dosis superiores a 10.000.000, pues el resultado será nulo.

En resumen: la esencia de mostaza, como la del ajo, procura una vacuna muy activa en este caso, contra cientos de dosis de virus mortal, con tal de que se sujete a los límites indicados.

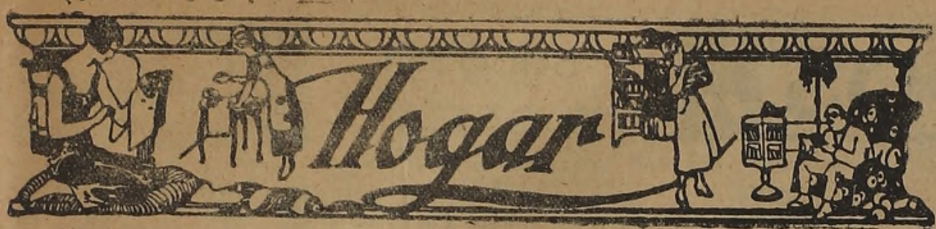
Por lo expuesto, se ve que el humilde y despreciado ajo, debe ser rehabilitado y estimado en lo que vale; cierto que el olor que despiden los comedores de ajos no tiene nada de agradable, y debido a ello seguramente ha sido originado el desprecio en que cayó esa planta en los usos culinarios entre todas las clases elevadas de los países cultos.

Sabido es que los ingleses experimentan un verdadero horror hacia los ajos, los cuales están excluídos en absoluto de la cocina británica.

"Villano harto de ajos", exclamaba Don Quijote, el dechado de caballeros increpando a Sancho por su rusticidad; y entre la extensa serie de sabias instrucciones y prudentes consejos que da a su escudero, cuando éste debe ir a tomar posesión del cargo de gobernador de la ínsula de Barataria, figura muy especial recomendación, de que se guarde bien de comer ajos, alimento reservado a la gente baja e impropio por lo tanto de la vida social que le impone el puesto a que ha sido elevado.

ALGO DE COCINA

Calamares estofados — Se saltea cebolleta con aceite bien caliente, luego añadir tomates picados, ajo y perejil picado, un poco de laurel y orégano, los calamares cortados a pedacitos, vino blanco, pimienta, unas patatas cortadas a cuadros pequeños, tapar herméticamente la cacerola y posados unos veinticinco minutos, quedan en disposición para servir.



Carpeta para escritorio



Para el dibujo se ha combinado un grupo de rosas y hojas que se colocan en una de las esquinas, y líneas sencillas, colocadas en la esquina opuesta.

Los colores gris, rosa y verde que se combinan en este trabajo, forman un conjunto armonioso. El dibujo se pasa sobre un rectángulo de raso gris de 37 centímetros de alto, por 32 de ancho. Todas las rosas se bordan con seda en tres tonos de la escala rosa viejo. El borde los pétalos se perfila a punto de tallo y se realza con puntadas lanzadas. El centro de las flores se borda con seda color oro. En cada una de las rosas deben emplearse dos de los tonos rosa viejo.

Los hojas se perfilan a punto de tallo y los nervios se hacen el mismo punto y puntadas lanzadas. Para las hojas se emplean tres tonos verdes; unas pueden bordarse con un solo color y en otras combinar dos de ellos.

Los tallos se forman con na doble línea de punto de tallo verde como las hojas.

Las líneas de la esquina opuesta se bordan a punto de tallo en el centro, y puntadas lanzadas a los lados. Al terminar las puntadas pequeñas de los lados, se hace en cada una, un nudo con seda rosa viejo. La parte interior de la carpeta se forra con raso.

Los monederos modernos

Aquellas de nuestras lectoras que guarden en algún lugar reservado del ropero, uno de aquellos pequeños portamonedas de carey o de marfil que usaban nuestras abuelas en la época del Segundo Imperio, tienen ahora buena ocasión de eshumarlo, para transformarlo en un aristocrático y lujoso bolsillito de mano, de una gracia moderna





aracterizada por un cierto aspecto e antigüedad.

Basta, para conseguir este resul-





lo, fijar al portamonedas una ga brida de cinta, que sirve de arradera, y una borla de seda, dispuesta como se vé en el grabado. Ambos complementos están cosidos sobre la tela del forro que adorna el interior del portamonedas.

Esta moderna disposición de los pequeños monederos, que permiten desenterrar objetos a veces de mucho valor, que durante tanto tiempo permanecieron desechados y arrinconados, son ahora la última palabra de la moda en los bolsillos de mano; adminículo éste, del que la mujer no puede por cierto prescindir, puesto que ninguna otra comodidad le permiten sus vestidos para el efecto de llevar consigo lo que es indispensable en la generalidad de los casos: algún dinero para la circulación y para la atención de sus compras.

Las lámparas eléctricas

Hoy que la base del mueblaje de estilo moderno, está casi exclusivamente constituída por divanes, tapices, poufs y almohadones, la luz está considerada, no tanto como "algo muy útil", sino cómo una parte decorativa del conjunto.

Por consiguiente, la pantalla que debe cubrir esa luz tiene un rol muy importante en el arreglo, especialmente aquella que colocada en nuestro boudoir coqueto y confortable, tiene el rol de dejar caer una luz suave sobre el tocador, cubierto de preciosos adminículos, relacionados con la belleza femenina.

En general, la tela que cubre la lámpara armoniza con la del diván, pero en calidad mucho más fina (seda, pongé, o satín). El pie de la lámpara puede ser en madera torneada, tan sencillo como sea posible y pintado del color que tengan los demás muebles. El abat-jour puede ser grande, debiendo tener su "carcasse" sesenta centímetros de diámetro por cincuenta y dos de altura.

Si uno mismo desea hacer la pantalla, preciso será arrollar cada rama del armazón con tiras de velo de seda, colocados en tal forma que se pueda coser en ellas el tejido, que debe servir de forro a la pantalla, para dar rigidez al conjunto. Enseguida se cose un volado de quince o veinte centímetros sobre el borde dei armazón, frunciéndolo, después de haberlo bordeado, o bien con una ligera franja de seda o con pequeñas cuentas de vidrio o de madera.

Para la parte superior del abat-jour, basta el cortar una gran circunsferencia del género que se haya elejido, bastante amplia para cubrir toda la "carcasse" y llegando justamente a la altura del volado. Un pequeño agujero, colocado en su centro, permitirá el fijar bien el abat-jour, igualando los fruncidos y sujetándolo de cuando en cuando, por medio de puntadas bien colocadas.

Y como raramente se encontrará un tejido de seda, que armonice exactamente con el más grueso que cubre el diván, puede uno mismo decorar su pantalla de lámpara, calcando el dibujo de la tela, y aplicándolo sobre la seda, que parecerá así muy rica, debido a esta sencilla y artística iniciativa.

Filtro económico para el agua

Se toma un recipiente, si es metálico mejor, y se levanta sobre tres apoyos; en su parte inferior se coloca un grifo.

A la mitad de su altura, se le pone un doble fondo agujereado, sobre el cual se extiende una capa de carbón de leña finamente molido, encima una capa de gravilla, y finalmente otra de arena, que se cubrirá con otro poco de gravilla. El agua filtrará límpida y pura, a través de estas diversas capas. Al cabo de algún tiempo, conviene cambiar los materiales empleados; el carbón, sin embargo, no se pierde, porque se deja secar y se utiliza como combustible.

Cuidado que requiere la frutilla

A menudo ocurre que las frutillas están sucias de tierra, barro arena, etcétera. El lavado con agua destruye buena parte del perfume.

Puede evitarse este inconveniente, poniendo las frutillas en un pedazo de muselina humedecida y haciéndolas rodar dentro de ella varias veces. Las partículas de tierra y arena quedan adheridas a la muselina y las frutillas conservan toda su aroma.



PASATIEMPOS

INTERCALACION COMPRIMIDA

FRANC VASIJA ISCO

Armando Lios.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Ralph.

RAMONA

El conde de Montecristo.

COMPRIMIDO

POTRA

Oxe.

CHARADA

A Robin Hood, retribuyendo.

Más valiera *solución*, amigo mio...
Feliz del infeliz si la memoria
fuera un cristal que no dejara historia,
todo desvaneciéndose al pasar.

* * *

Si, mejor *solución*, porque un recuerdo
semeja siempre una ilusión perdida,
una estrella brillante oscurecida
por las sombras del tiempo y del dolor

* * *

Más, no *un dos* — demos no, que para el alma
templada en el dolor, su dolor mismo,
no es de amarguras insondable abismo;
Es de esperanza refulgente sol.

* * *

Y siendo así de nuestra triste vida
dolor profundo en realidad o esencia
no *solución* es *fin* a la existencia
el don más bello, ¡La divina cruz!

Violeta primera.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Al gremio ingenioso.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

| S | AA | VEDRA |

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

50 LANZA

Apolo.

LOGOGRIFO

5
1 4
4 1 7
3 5 6 7
3 1 4 5 4
3 1 6 5 2 7
1 2 3 4 5 6 7

1. Vocal. 2. Verbo. 3. Corriente. 4. Animal. 5. Verbo. 6. Tipo. 7. Adjetivo.

M. A. N.

METATESIS

A Solución.

1 2 3 4 5 6 7
4 1 5 7 3 2 6
7 1 5 4 3 2 6
5 3 7 2 1 4 6
7 2 1 4 6 5 3
4 1 5 7 6 2 3

1. Colega. 2, 3. Mujer. 4, 5, 6. Verbos.

Perlette.

CHARADITA

Sin mi *primera* no existe cariño;
sin *una segunda* no existe un hogar,
la fé no existe sin mi *tercera*,
ni existen ojos sin mi *final*.

* * *

Mi *tres* con *cuarta* es adjetivo
que a nadie gusta querer llevar,
Es una prenda que mucho se usa
la que cobijo en mi *total*.

Norma Z. y Emilio G.

ANAGRAMA

¿TU HECTOR VENDIA
SU PAÑO GRIS?
¡ES RARO!

Escritor y obra de fama
hallarás en mi anagrama.

Eunice.

CHARADA

Al gentil maestro

Yo soy la ardiente *Belkiss* morena,
yo soy la reina que quiere *un dos;*
de ansias, de goces mi alma está llena
Buscas a Belkiss? — *¡No, no es a ti!*

* * *

Yo soy la *Elsa* de trenzas de oro
enamorada de tí, *Lohengrin*...
Sé que *fin* quiero y *fin* adoro
¿Llamas a *Elsa?* — *¡No, no es a tí!*

* * *

Yo soy la *Intrusa*, la inresistible;
¡donde yo entro muere la luz!
Yo puedo todo sin ser tangible
Yo soy la Intrusa que no amas tú...

Las tres gracias.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

AA
O

Ni así poder!.

COMPRIMIDO

EAAE

Artagnan.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NASAL

Sesostris. (Unión).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

1

Siremo.

ANAGRAMA

A Adonai.

SE DESEARAN TUS TEJAS

Una notable escritora
y modelo de virtudes.
¡Ni por un instante dudes
que aquí la hallarás, lector!

Virgilio y Cicerón.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Atahualpa.

100
100 010 001
001

Chirula.

CHARADISTICO

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª
POETA GRIEGO

2.ª 3.ª — CIUDAD
3.ª 1.ª — MUEBLE

3.ª 1.ª 4.ª
ANIMAL

Marya Celya.

COMPRIMIDO

A la simpática Sigma.

LL

Ana Bolena.

COMPRIMIDO

Anagramático

a Robin Hood

ONOTA

Nota: Con la solución del comprimido debe hallarse el nombre de un político.

El Conde Félix

COMPRIMIDO

5050501

Circo Ticcen

SOLUCIONES DEL Núm. 286

Al Anagrama de Magda y Mema: Arquimedes, Galileo. *Al comprimido de Eco Caors:* Fallebas. *Al Jeroglífico comprimido de Sesostris* (Unión) Tras Ada va Adán. *A la charada de Michito:* Grabado. *Al comprimido de Uruguaya del Este:* Reposado. *Al charadístico de Stella di Savoia:* Cerro Largo. *Al Jeroglífico comprimido de Siremo:* Tecla rota. *Al anagramático de La Rebelde:* Camila. *Al anagrama de Calunga:* Fructuoso. Rivera. *Al Jeroglífico Comprimido de Ni así poder!:* Uno más o menos no es nada. *Al logogrifo de Imatalito:* Sarmiento. *Al Jeroglífico en figura de Sesostris:* Matan gente. *Al comprimido de Apolo:* Compasión. *Al anagrama de Juan Sergio:* Santa Teresa. *Al Jeroglífico Comprimido en figura de El Conde de Montecristo:* Gran depresión. *Al comprimido anagramático de Nada más:* Filadelfia. *Al anagrama de Tannhauser:* Martín León. *A la charada de Sigma:* Maravilla. *A la charada de Sin-Plona:* Caramelo. *Al anagrama de Métome en todo:* Baltasar Brum. *Al logogrifo de Marya Celya:* Clodomira. *Al Comprimido de Michito:* Violencia.

MARCONIGRAMAS

Armando Lios. — Se publicarán sus interesantes trabajos, ¡Lástima que mande tan pocos!

Perlette. — Muy bonitos sus trabajos, que iré publicando enseguida. Saludos.

Mandolo.

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Galería de aficionados — Dall'Orto

El señor Dall'Orto nos ofrece un casco telefónico en tanto que él se cala otro. Nosotros aguardamos la audición que va a ofrecernos.

—Este aparato, — nos dice el señor Dall'Orto, mientras gira lentamente el dial del condensador, — me ha dado grandes satisfacciones... Es transmisor y receptor... He podido alcanzar distancias apreciables al comunicarme con el doctor Gaete, de San Javier, (Chile) y con el señor Marey de Tucumán.

En eso el silbido de una onda detiene la charla del señor Dall'Orto. Escuchamos. Aumenta el silbido. De improviso, una música alegre nos inunda los oídos. El señor Dall'Orto sonríe complacido.

—Es la estación L. O. Z. de Monte Grande...

Enseguida vuelve a girar el dial de su condensador y a achicar o agrandar la recepción de onda. Otro silbido se hace en los auriculares poderosos.

—Esta es la estación L. O. X, de la "Radio Cultura" — añade el señor Dall'Orto, — mientras un cínico "shimmy" rasga nuestros tímpanos.

Se va la música. Silba la onda. Se oye una voz ronca que dice: "Atención". Dal'Orto nos dice:

—¿Conocen esa voz, verdad? Es la de Aldo Rossi, el "speaker" de la Radio Cultura, va a dar la hora oficial. En eso suena una campanada. En seguida la alegría de un carrillón. Después, lentas, graves, voluminosas van cayendo las otras campanadas anunciando las veintidós horas de Buenos Aires.

Sigue Dall'Orto buscando estaciones. Oímos, de pasada, a Paradizábal que transmite la opereta del Urquiza, oímos la telegrafía de varios vapores, la Dársena Norte de Buenos Aires, las palabras dispersas de algunos aficionados argentinos y la voz nítida, potente de la "Uno Tres Seis" de Montevideo que llama a la "Cinco Nueve" de Carvalho para comunicarle que le transmite con una sóla válvula y con una placa que deja transportar el filamento. El señor Carvalho no contesta. Aquello es un kalcidoscopio (permítasenos la palabra) de sonidos. Unas calesitas de estaciones van entrando en el aparato selectivo del señor Dall'Orto.

Estamos en un vasto salón de laboratorio. Sobre las mesas empotradas a las paredes destaca la profusión de mil herramientas y mil artefactos de electrotécnica. En las paredes, gruesos aisladores, relojes, números. Delante de nuestro aparato hay una grata alfombrita que nos pone en los pies la caricia de su tibieza.

Vuelve a comenzar la música. Dall' Orto, inclinado sobre el panel ancho del aparato, nos muestra su bigotito a la americana, sus finos lentes de carey, sus manos ligeras, sus ojos nerviosos, sus orejas rebeldes a toda opresión de los auriculares...

—¿Cuándo comenzó usted esta tarea? — preguntamos nosotros.

—Hace mucho... Catorce años... — contesta Dall'Orto. Allá, por 1910... Recuerdo que me aprendí la recepción telegráfica a una velocidad de dieciocho palabras, en quince días... ¡Imaginen ustedes mi afición!... Recuerdo que en la oficina había colocado un zumbidor y un manipulador sobre mi escritorio; y allí me entrenaba...

Nosotros recordamos los empleos de ministerio y nos sonreímos.

Una vez nos comunicamos con el vapor "Roma" que estaba atracado a los muros de la Dársena Sur de Buenos Aires. Aquello fué una hazaña... Entonces comunicarse así, por chispa, con Buenos Aires era un prodigioso "record".

El señor Dall'Orto calla. Sigue recorriendo con él condensador las diversas estaciones que trabajan en esta noche fría y pálida. De repente nos dice: ¡qué tiempos aquellos!...

Y torna a sonreirnos con su sonrisa franca, amiga, satisfecha, cordial.

Dejamos el casco telefónico. Dall' Orto nos va mostrando los aparatos que su afición le obliga a construir. Ingeniosos mecanismos de cambio para su transmisor y receptor destacan sobre el muro liso del laboratorio.

El señor Dall'Orto se acerca a su transmisor — premiado en un concurso de aparatos con un primer premio — le levanta la tapa y nos muestra su cuidado y prolijo interior.

—Aquí tienen mi caballo de batalla... 10 watts en telefonía o telegrafía con ondas moduladas. La energía para funcionar este transmisor se toma en la corriente del alumbrado, 220 volt., corriente alternada, que se eleva a 1100 volts, que, rectificada, da unos 500 en corriente contínua para las placas de las válvulas osciladoras, cuyo filamento es alimentado con 7 ½ volt., corriente alternada para las ractificadoras Kenotrón U. V. 216 y las osciladoras U. V. 202.

He comunicado con él, además de las estaciones indicadas, con infinidad de aficionados uruguayos y argentinos. Para citar los más destacados de la otra orilla, podría citarles a Braggio, de Bernal, Orfila de Ayacucho y Apathie de Chascomús...

—¿Y su antena? — interrogamos.

—Mi antena — nos contesta Dall' Orto — es un cilindro de cinco hilos de 48 cm. de diámetro, de 19 metros de largo a una de 20 metros sobre el nivel del suelo y 14 sobre este edificio, tiene un contrapeso de cinco hilos separados a un metro...

Se hace una pausa. Los auriculares abandonados sobre la mesa siguen sonando una música alegre. Marca un reloj los minutos con unos "tac, tac" lentos y graves. Dall'Orto toma los auriculares y al tiempo de encasquetarlos nos dice:

—Yo he tenido la gloria de ser el primero en atravesar el "charco"; una vez con telegrafía y ahora, cuando me comuniqué con Braggio, en telefonía...

Y eso que nos ha dicho el señor Dall'Orto ha sido dicho con un tono de sincera alegría, de satisfacción por parte de quien ve coronados por el éxito todos sus desvelos de catorce años consecutivos...

Volvemos a oir música, telegrafía, conversaciones Todo ello por turno, sin que unas afecten a las otras. Como si el aparato receptor de Dall' Orto estuviera lleno de cajoncitos en donde se guardan estas conversaciones, esta telegrafía y estas músicas y fueran saliendo a medida que el condensador va abriendo los cajoncitos.

Nosotros estamos plenamente satisfechos. Así lo manifestamos. Entonces, Dall'Orto se torna locuaz. Nos habla del futuro de la radiofonía. Y entre risas nos confiesa que hace poco dió por radio una conferencia sobre ese discutido tópico.

Sí — añade — podemos esperar mucho, mucho, muchísimo del radio... Pero no es menester que entre en esas suposiciones la dosis de fantasía que ponen algunos. Creo que dentro de treinta, de cuarenta años nos comunicaremos directamente con cualquier amigo por distante que de nosotros esté. Pero de ahí a afirmar que la radio matará al teléfono con hilos, hay una distancia enorme... Siempre subsistirá éste.

Lo que ocurrirá es que el teléfono con hilos quedará relegado a realizar "trabajos" de menor importancia. Uno no implica la desaparición del otro. Le prestará su ayuda, una ayuda similar a la que a los grandes transatlánticos prestan en los puertos los pequeños remolcadores...

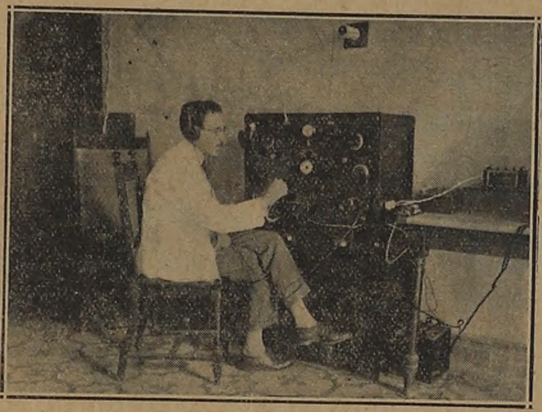
Por otra parte — añade all'Orto riendo — no creo que veamos nosotros un pedido de un litro de kerosén hecho por radio al almacenero de la esquina...

Las veintitrés suenan en un reloj. Iniciamos nuestra retirada. Salimos a un "hall" amable, lleno de panzudos silloncitos de paja con almohadones verdes de este simpático "hall" íbamos a hablar al comienzo de esta crónica. El señor Dall'Orto nos acompaña hasta el recio portón de entrada. Allí se despide de nosotros. El señor Dall'Orto es exquisitamente cortés. Echamos a andar.

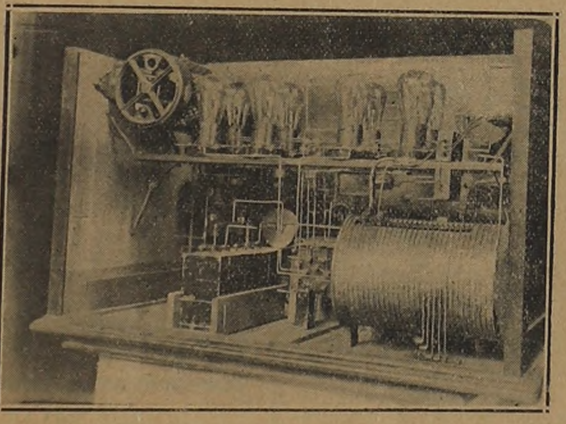
Al llegar a 8 de Octubre por donde ha de pasar nuestro tranvía, se nos antoja que la antena enorme de la "General Electric" remeda un gigantesco barita que dirige un maravilloso tráfico de ondas en medio del silencio divino de la noche.

Pasó un tranvía hacia el centro y lo tomamos...

Reóstato.



El señor Dall' Orto manipulando su aparato receptor - transmisor.



Vista del interior del aparato de radio construído por el señor Dall' Orto

NUESTRA BROADCASTING

A Condensador. — Puede soldar instantáneamente, y sin más material que un fósfocro, comprando ciertos productos que encontrará en las casas del ramo o en las ferreterías.

A José López. — (Colonia). Si disponemos de espacio, publicaremos en el próxmo número el circuito que nos solicita.

A Honey Comb. — (25 de Agosto). Según, mi amigo... Depende la recepción a distancia del estado atmosférico en primer término. El aparato que usted posee es muy bueno. Contéstenos cómo oye después de haberle puesto una bobina nueva.

A Desanimado. — El Neutrodyne es como para desanimar a cualquiera que no tenga constancia. Persevere. Ya llegará a oir. Casualmente el Neutrodyne se caracteriza por que elimina la capacidad de los tubos por medio de pequeñísimos condensadores que se colocan entre grilla y la placa de cada lámpara.

A Luchadora. — Nos es un poco difícil hacer el trabajo de tesis que nos pide. Por otra parte la legislación radiotelefónica está en pañales por estas latitudes. ¿Domina usted el inglés? Pues pida libros y folletos a Estados Unidos. Si le es posible pase por esta redacción el lúnes próximo, de 17 a 17.30 a fin de informarla más detalladamente acerca de lo que usted desea.

A todos los aficionados. — Saludos cordiales de — *El doctor Audión.*

Durante el año próximo pasado, las oficinas radiotelegráficas de la marina de los Estados Unidos trasmitieron los datos necesarios para su orientación, nada menos que a 57.836 barcos.

Concurso de dibujos infantiles

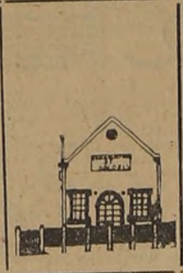
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo



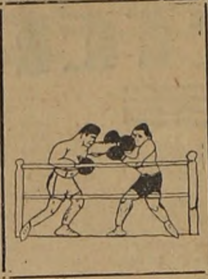
Mi tío cow-boy, por Dante Motta, edad 11 años



"Castillo a la orilla del mar", por Víctor A. Tortorella, edad 12 años



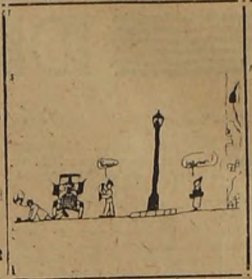
La usina eléctrica de mi pueblo, por Olga Rondelli, edad 10 años



Firpo y Dempsey, por José Facal, edad 13 años



El tanque Petrone!!, por J. Severino, edad 13 años



"Por atropellado", por Guillermo L. Bayarres, edad 9 años



Uruguayos campeones mundiales ¡Hip, Hip, Hurra!, por Blanca A. Forcellati, edad 13 años



"Sisley llegando al pesaje", por Raúl Homero Tobía, edad 10 años

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Junio que llevan por título: "El vendedor ambulante", por Silvio Rizzi; "Un palacio" por Israd Flores; "Mi tío marcando el segundo goal contra los norteamericanos", por Mario R. Scarone; "A cargar *Mundo Uruguayo*" por Roberto Rondelli y "Alfredo y Virginia dirigiéndose a Malvín" por Ohochito Viejes Pérez. Los chicos, cuyos dibujos han resultado premiados, pueden pasar por la redacción de MUNDO URUGUAYO a recoger los premios justificando previamente su identidad.

Comités "Mundo Uruguayo"

Comité "Mundo Uruguayo" "Corazones Unidos"

La velada literaria musical efectuada el 19 de Junio en San Ramón

En el Cine París, de la cercana localidad de San Ramón, tuvo lugar el día 19 de Junio, una interesante velada literaria musical, patrocinada por el Comité "Mundo Uruguayo" "Corazones Unidos", cuyo producto fué destinado a la adquisición de paños para saquitos y sobretodos que la comisión confeccionará para sus protegidos.

Esta institución empeñada en obra tan simpática puede estar satisfecha del éxito artístico alcanzado en dicha velada, como del resultado financiero obtenido para invertirlo, en su totalidad, en obra tan altruísta.

El aspecto que ofrecía la sala del Cine París, completamente lleno de concurrencia, resultó realmente brillante y a fé que era digno del espectáculo brindado.

Para hacer una crónica detallada del festival, quisiéramos disponer de todo el lugar que él se merece, pero obligados a ser someros, trataremos de ser justos para los que tan desinteresadamente prestaron su concurso y actuaron desde el punto de vista artístico, con tanta eficacia.

Los números de canto Himno Corazones Unidos—letra de la señora Emma F. de López Ramos y música del maestro señor Silvoso.—"Pocholo", "El Dentista", "¡Cosquillas no!" "De mi Tierra", y "Canción de Primavera", fueron entonados en forma insuperable con el estimado concurso musical de las señoritas Mary Franco, Dora Carrasco, Manola Franco, C. Perdomo Ferrér y señor Camilo Silvoso.

En el baile clásico "La Mariposa" la bella niñita E. Ortiz estuvo admirable.

De un efecto encantador de belleza plástica resultó el conjunto alegórico "Aspiraciones Infantiles", a cargo de los niños G. Soria, E. Ortiz, R. Abogadro, R. L. y H. Franco, A. Silvoso y A. Corrales.

En el fado "De mi Tierra", los niños Célica Stasi y Hugo Franco pusieron a prueba sus precoces aptitudes artísticas.

El joven Florentino Sandes, estuvo muy feliz en el lindo y aleccionador monólogo "Jugador, Ladrón, Parricida", de que es autor el señor I. Besio, por lo que consideramos muy merecidos los aplausos que el público le tributó.

Con encomiable discresión fué representada la comedia de Collazo "El Príncipe Soñado", en la que tomaron parte las señoritas Elena Muscio, Mary Franco, Dora Carrasco, Olira López, Chita Franco, Blanca Campodónico, y el joven Hermenegildo Ruibal.

El 4.o número de la segunda parte fué suplido con varias partituras de guitarra, a cargo del aplaudido concertista señor R. Barreiro debido a que el señor Camejo, por causas agenas a su voluntad, no pudo desempeñar su correspondiente rol en el festival. Barreiro, quien ofreció desinteresadamente su concurso, recibió muchos apausos.

Terminó la velada con el hermoso drama poético "En la Sombra", del que es autor el inspirado vate nacional, Carlos Roxlo, cuya pieza teatral fué interpretada por la señorita Brenda Lissardy, quien con su mímica elocuente, con la dulcísima inflexión de su voz y su belleza física dió mucha vida a la escena, secundada por los jóvenes Eduardo Carrasco hijo, José Muscio, Juan F. Fariña y Dr. José Ruival, quienes sin excepción alguna, no restaron méritos a la sentimental obra que llevaron a las tablas.

La Banda del Batallón de Pontoneros N.o 1, enviada gentilmente por el señor Jefe de dicha Unidad Teniente Coronel Fort, amenizó el festival, por cuyo éxito felicitamos al entusiasta Comité Corazones Unidos.

COMITE "MUNDO URUGUAYO" JOSE E. RODO — S. CARLOS

En los salones del "Club Oriental" de San Carlos, el 28 del pasado mes de Junio, el Comité MUNDO URUGUAYO José Enrique Rodó de aquella localidad, que preside la señorita Juana Duhart, realizó un festival a beneficio del Club local Atlético" San Carlos F. C. y de dicho Comité. Consistió dicho festival en un té danzante en el que se abrieron las cedulas de San Pedro. Se inició la tertulia a la hora 21 y 30 ejecutando la señora de Riso, en el piano, una serie de notable piezas musicales que merecieron grandes aplausos. A la hora 23 se sirvió el chocolate por la señorita presidenta Juana Duhart, secundada por sus compañeras de Comité, señoritas de Sosa y Rosas.

Después del chocolate se procedió a la abertura de las cedulas de San Pedro interviniendo en este acto la señorita Juana Duhart y el joven Edmundo Guerra, dando lugar esto a agradables momentos de solaz. El baile organizado en un ambiente de sana alegría se prolongó hasta pasadas las tres de la madrugada.

En el arreglo del salon donde se verificó el festival y que llamó la atención por su exquisito gusto, intervino la presidenta efectiva y la honoraria del Comité, señorita María Luisa Rosas. Predominaban los colores blanco rojo que son los que distinguen al Club Atlético San Carlos. Entre las personas que concurrieron a este festival, contribuyendo a su éxito, debemos mencionar, en primer término a la Comisión Directiva del Comité bajo cuyo patrocinio estuvo el acto,, señoritas Juana Duhart, María L Rosas, María Mesano, Inovercina Sosa, Milka Chiappara, María A. Ayesta, Maruja Ripoll, Comisión del Club A. 'San Carlos", doctor José T. Ascheri, doctor Luis A. Rivero Alcides Nocetti, Jaime Pou Felipe Guerra, Julio Vicente Alfredo Sánchez. Señoras: Lola V. de Moreno; Blanca G. de Martines, A. Lucero de Escudero, Maruja S. de Ascheri, Mourea A. de Dresde, Agripina F. de Dutra. Señoritas: María Agorrody, Aída Rosas, Tita Duhart, Helvecia Agorrody Mangacha Agorrodi, Maruja Brun, Alicia Cal, Orfilia Rijo, Amelia Dutra, María A. Cal, Aída Paéz, María A. Paéz Cándida Díaz, Claudia Díaz, Damiana Pérez, Maruja Arambillete, Tota Moreno, Mirta Moreno, Margarita Tejera, Coca Mata Maruja Mata Chiquita Silvera, Camila Tolosa, Cecilia Silva, Mariana Barbé y jóvenes Abel Tejera, Raúl Nocetti Gualberto Amorin, Gualberto Pereira, Alfredo Pereira, Fernando Agorrody, Lucas Agorrodi Cumba Pérez Serafín Tejera, Alberto Escalante, Ignacio Lucero, Manuel Lucero, Odón Cabrera, Manuel García, Julio Messano, Tito Burone, Héctor Vel'óz, Ernesto Olsina Humberto García, Jose Larrosa Honorio Barrios, Agustín Tizze (hijo) Pepe Arostegui Antonio Mora, Florentino Rubio (hijo), Ginés Britos, Carlos J. Risso Blacito Risso, E. Niblon, Antonio Zureda, Basilio Nieves.

Una cabeza esculpida hace 4.000 años

En una venta de antigüedades en pública subasta, todas ellas egipcias, llamó la atención una admirable cabeza trabajada en obsidiana que reproduce las facciones del rey Ame-



nemmes II, de la duodécima dinastía que reinó por el año 2300 antes de la Era Cristiana.

La escultura mide unos trece centímetros desde la parte superior de la cabeza a la extremidad del mentón.

El último día de la subasta el primer postor ofreció cinco mil libras esterlinas por el capricho de tener una cabecita egipcia, y por último se la llevó otro caprichoso por el doble, es decir, unos cincuenta mil pesos oro. Puede asegurarse, con el respeto debido a estas cosas tan serias, que al citado comprador no le ha resultado nada barata la cara.

Según el catálogo en donde figuraba la citada cabeza es "la más hermosa expresión del arte estatuario egipcio que se conoce en el mundo".

La cara es mucho más pensativa que la de los demás retratos que se conocen de ese rey, al que generalmente se le representa como un joven. Las orejas grandes y colocadas muy en alto es una característica de esta época, y en él se nota un asombroso parecido con su padre Sesostris III.

La duodécima dinastía se distinguió por ser sus reyes grandes irrigadores y Amenemmes o Amenemhat III completó la construcción del famoso lago Moeris y fué un gran fomentador y protector de todas las artes.

LA POBLACION DE BUENOS AIRES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Por el resultado de algunos censos o empadronamientos se ve que los 40 mil habitantes que tenía Buenos Aires a principios del siglo XIX llegaban en 1810 a 45 mil, y en 1822 a 55 mil.

En 21 años, la hoy populosa metrópoli contemporánea sólo tuvo un aumento de 15 mil habitantes.

Este fenómeno demográfico se desarrolló en igual proporción años después, puesto que pasados 14, en 1836, según un censo mandado levantar por Rozas, se comprobó la existencia de 62.258 personas, de las que 42.477 eran blancos, 14.932 negros y pardos, 4 mil extranjeros y 849 militares, con sus familias.

En 14 años, el aumento fué de 7 mil habitantes, y en 36 años, correspondientes a igual período del siglo XIX, de 22 mil.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(*De la Revista "Happy Hours".*)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyan una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamente natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), en venta en todas las farmacias del Uruguay. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorbiendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

NOTAS VARIADAS DE LA SEMANA ULTIMA



El cuadro uruguayo que perdió por 4 goals a 0 en el partido jugado con el "Plymounth Argile"



El team de profesionales ingleses que en la cancha del Parque Central, el 4 de Julio último, venció a los combinados uruguayos por 4 goals a 0.



Parte de la concurrencia que asistió a la reunión realizada en el Ateneo pro Aviación Nacional, y con el objeto de preparar la gran colecta popular a su favor



Alfredo Maresca y Julio C. Fernández, rodeados de sus compañeros del Club "Olimpia" que les ofrecieron un lunch con motivo de su partida para los Estados Unidos de Norte América, en gira deportiva



Elementos de la Federación Rural del Uruguay reunidos con el objeto de ocuparse del estudio del proyecto de construcción del gran Frigorífico Nacional actualmente a estudio del Poder Legislativo



La señora Antonia Rautino de Clavijo que dió a la "patria", con toda felicidad tres rollizos hijos varones



IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI